ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El principio de la Sexta Raza-Raíz [1]

Bibliotecas.

Los arreglos literarios son curiosos, pero perfectos. Cada casa estará provista—libre para el ocupante, y como parte integrante de la misma—de una especie de enciclopedia de la clase más compendiosa, conteniendo un epítome de todo lo conocido, expresado con la sencillez mayor posible, pero, sin embargo, con gran riqueza de detalles, de suerte que, prácticamente, contiene todos los informes que cualquiera pudiera necesitar sobre un asunto. No obstante, si por alguna razón necesitase saber más, le bastará con ir á la biblioteca más próxima del distrito, de las cuales habrá una en conexión con cada templo. Allí encontrará una enciclopedia mucho más completa, en la cual lo concerniente á cualquier asunto dado contiene un epítome cuidadoso de cada libro que sobre la materia se haya escrito—una obra de las más colosales—. Si aún necesita saber más, ó si desease consultar los libros originales, impresos en las lenguas antiguas ó en los anticuados tipos romanos, que ya no se usan, tendrá que ir á la Biblioteca Central de la Comunidad, la cual estará en una escala por el estilo del Museo Británico. Esos originales tendrán siempre aneja la traducción del mismo en el inglés de la época, impresa en esa escritura abreviada. De esta

(1) Véase el número anterior, página 401.

manera puede toda persona estudiar hasta el máximo posible cualquier asunto que le interese, pues todos los instrumentos de investigación, así como los libros, se hallarán libremente á su disposición con tal objeto. Por supuesto, constantemente se estarán escribiendo nuevos libros sobre todos los asuntos concebibles. Observé que las novelas del día se basan casi por completo en la reencarnación, pasando siempre los caracteres de una vida á otra, presentando ejemplos del funcionamiento del Karma; pero un novelista de estos tiempos no escribirá con el objeto de adquirir fama ó dinero, sino siempre para el bien de la comunidad. Algunas personas escribirán artículos cortos, los cuales se pondrán siempre á la vista en el patio del templo de su propio distrito. Cualquiera puede leerlos allí, ó si le interesara, puede pedir un ejemplar, el cual le dan. Si un hombre escribe un libro se exhibe del mismo modo, capítulo por capítulo; de esta manera la vida toda es común; cada uno comparte con los demás lo que hace, á medida que lo hace.

Periódicos.

El periódico diario habrá desaparecido, ó quizá podríamos decir que subsiste de una manera muy reformada. Para hacerlo comprensible, hay que tener primero en cuenta que en cada casa habrá un aparato, que es una especie de combinación de un teléfono con una máquina de cinta registradora. Esto está en relación con una oficina central en la capital, y está arreglado de modo que no solamente puede uno hablar por su medio, sino que cualquier cosa que se escriba ó se dibuje en una plancha especialmente preparada, y se ponga en la caja de la máquina grande en la oficina central, se reproducirá automáticamente sobre tiras que caen en la caja de la máquina de cada una de las casas. Lo que reemplaza á los periódicos de la mañana se arregla de ese modo. Puede decirse que cada persona tiene su periódico impreso en su propia casa. Cuando llega una noticia importante en cualquier momento, es inmediatamente participada en esa forma á todas las casas de la comunidad; pero de tales noticias se manda una colección especial todas las mañanas á hora temprana, y se le llama comúnmente «Conversación del almuerzo de la Comunidad». Es, generalmente, un relato que se parece á un índice, pues da el compendio más abrevia-

do de las noticias, pero poniendo un número á cada asunto y estando los diferentes departamentos impresos en distintos colores. Si una persona necesita una información completa respecto de cualquiera de los asuntos así compendiados, le basta tocar el timbre de la oficina central y pedir los detalles del número tal ó cual, y todo lo que se tenga, le será inmediatamente enviado por su alambre, y caerá ante él. Pero los periódicos difieren mucho de los de los tiempos antiguos: apenas si habrá alguna noticia política, pues hasta el mundo externo ha sufrido muchas variaciones. Hay muchas informaciones sobre asuntos científicos y sobre teorías nuevas. Hay aún notas acerca de los hechos privados de las familias reales, pero parecen muy cortas. Habrá un departamento para las noticias de la comunidad, pero hasta éste se refiere principalmente á escritos científicos, invenciones y descubrimientos, aunque también registrará casamientos y nacimientos.

El mismo aparato se emplea para añadir lo que se considere necesario á las enciclopedias caseras. Se envían diariamente tiras cortas siempre que haya algo que decir, de manera que del mismo modo que el periódico se manda durante todo el día á trozos, así de vez en cuando vienen pequeñas tiras para ser añadidas á los diferentes departamentos de la enciclopedia.

Reuniones Públicas.

En relación con cada templo existirá un esquema definido de edificios de educación, de manera que, generalmente hablando, la obra educativa de cada distrito se hará bajo la égida de su templo. El gran templo central tendrá en relación con él grandes espacios al aire libre de reunión, en donde, cuando fuere necesario, podría congregarse casi la comunidad entera. Mas, generalmente, cuando el Manu desea publicar algún edicto ó información á todo un pueblo, Él mismo habla en el gran templo central, siendo simultáneamente reproducido en todos los demás templos por una especie de sistema fonográfico sumamente perfeccionado. Parece que cada uno de los templos de los distritos tendrá una especie de fonógrafo representativo en el templo central, que registrará al otro extremo de la línea todo lo que tiene lugar allí, de manera que todos los particulares son de este modo reproducidos inmediatamente.

Departamentos Científicos.

Ya he mencionado la gran biblioteca central en relación con el templo central. Además de esto, como otra parte de la misma gran masa de edificios, habrá un museo muy completo y bien tenido, y también lo que pudiera llamarse una universidad. Muchas ramas de estudio se practicarán allí, pero se estudiarán por métodos muy distintos que antaño. El estudio de los animales y de las plantas, por ejemplo, se lleva á efecto exclusivamente por medio de la clarividencia y jamás por ninguna clase de destrucción, pues sólo son profesores y estudiantes de estas artes los que han desarrollado suficiente vista para trabajar de esa manera. Habrá un departamento que pudiéramos llamar de geografía física, que parece haber puesto en mapas toda la tierra, por medio de un vasto número de grandes modelos graduados que muestran, por señales de colores y de inscripciones, no solamente la naturaleza de la superficie del suelo, sino también lo que hay respecto de minerales y fósiles hasta profundidades considerables.

Habrá también un departamento etnográfico muy cómodo, en el cual se encuentran estatuas del tamaño natural de todas las razas de los hombres que han existido, así como también modelos de los que existen en otros planetas de nuestra cadena. Habrá además también un departamento dedicado á los otros mundos del Sistema solar. Cada una de estas estatuas tiene una detallada descripción con diagramas, mostrando de qué modo difieren sus vehículos superiores. El todo estará compendiado en índices y arreglado desde el punto de vista del Manu, para demostrar cuál ha sido el desarrollo de la humanidad en las diversas razas y sub-razas. También se muestra una buena parte del futuro, y de ello se presentan también modelos con explicaciones muy detalladas. Además de esto, habrá también el departamento de anatomía, que trata de toda la anatomía detallada del cuerpo humano y del de los animales, en el pasado, en el presente y en el futuro. No habrá exactamente un departamento médico, por cuanto ya no existen enfermedades, por haber sido eliminadas. Habrá todavía, sin embargo, la cirugía para los casos de accidente, aunque también esto parece estar muy perfeccionado. Muy pocos son los profesores de esta rama que

se necesitan, porque, naturalmente, los accidentes son raros. No habrá nada que corresponda á los grandes hospitales de antaño, sino solamente unas pocas habitaciones aireadas en las que pueden reposar temporalmente, si fuese necesario, las víctimas de accidentes.

Relacionado con el centro de instrucción habrá también un museo muy esmerado de toda suerte de artes y oficios que han existido en el mundo desde su principio hasta el presente. Habrá también modelos de todas clases de máquinas, la mayor parte de las cuales no conozco, porque habrán sido inventadas entre el siglo veinte y el veintiocho. Habrá también mucha maquinaria atlante, que estaba olvidada desde hacía mucho tiempo, de suerte que parece haber un sistema completo para cualquier clase de estudio en estos ramos.

La historia se sigue escribiendo, y esto ha estado haciéndose por más de cien años; pero se escribirá tomándola de la lectura de los *Anales akáshicos.* Está ilustrada por un procedimiento que es totalmente nuevo para mí: un procedimiento que precipita una escena de los anales, cuando se la considera importante. Tenemos, además, una serie de modelos que ilustran la historia del mundo en todos los períodos. En la biblioteca central habrá ciertas pequeñas habitaciones, semejantes á cuartos telefónicos, en los cuales los estudiantes pueden tomar los anales de cualquier suceso histórico importante, y poniéndolos en una máquina, y haciendo marchar á ésta, pueden reproducir audiblemente y visiblemente toda la escena con la presentación exacta de la apariencia de los actores y de sus palabras en los mismos tonos en que fuesen pronunciadas.

Habrá también un departamento astronómico con la maquinaria más interesante que indica la posición exacta en cualquier momento de todo lo que exista visible en el firmamento. Hay una gran masa de datos acerca de todos estos mundos. Hay dos departamentos: uno para la observación directa por diversos medios, y otro para el resumen de los datos que se adquieran por testimonio. Muchos de estos datos han sido proporcionados por devas relacionados con diversos planetas y estrellas; pero esto parece estar por completo aparte de los resultados de las observaciones directas. La química habrá progresado de modo maravilloso en altura y profundidad. Todas las combinaciones posibles parecen haber sido por completo dominadas, y la Cien-

cia tiene una rama relacionada con la esencia elemental, que conduce á la cuestión de los espíritus de la naturaleza y de los devas, como un departamento definido de la ciencia, estudiado con modelos ilustrativos. Habrá también todo un departamento de talismanes, de suerte que cualquier persona sensitiva puede mirar los nuevos modelos y ver las cosas en sí misma.

Artes.

No parece que las conferencias tengan importancia alguna. Algunas veces una persona que está estudiando un asunto habla de ello á unos pocos amigos; pero, fuera de esto, si tiene algo que decir, lo somete á los respectivos funcionarios y pasa á las noticias del día. Si alguien escribe poesías ó una obra suelta, lo comunica á su propia familia y quizá lo pone en el salón del distrito. La gente pintará todavía, por supuesto, pero parece ser más bien como una especie de recreo. No creo que nadie dedicará todo su tiempo á esto. El arte, sin embargo, compenetra la vida en una escala mucho mayor que en tiempo alguno anterior, porque todas las cosas, hasta los objetos más sencillos del uso diario, estarán artísticamente hechas, y la gente pondrá algo de sí misma en su obra y estarán siempre ensayando experimentos nuevos.

No veo nada que corresponda á un teatro, y al hacer notar esta idea á uno de los habitantes, veo que la definición que acude á su mente es la de un sitio donde la gente acostumbraba á correr de un lado á otro y declamar, pretendiendo ser otros de los que eran y haciendo el papel de grandes personajes. Parece que consideran esto como arcaico y cosa de niños. La gran danza coral y las procesiones pudieran considerarse teatrales, pero para ellos son como ejercicios religiosos.

Los juegos y ejercicios atléticos parecen tener mucha importancia en esta nueva vida. Hay gimnasio, y se presta mucha atención al desarrollo físico, tanto en los hombres como en las mujeres. Uno de los juegos más favoritos tendrá mucha semejanza al *lawn-tennis*. Los niños juegan lo mismo que antaño, y parecen gozar de mucha libertad.

Poder de la Voluntad.

El poder de la voluntad es universalmente reconocido en la

comunidad, y muchas cosas se ejecutarán por su acción directa. Los espíritus de la naturaleza son muy conocidos y toman una parte prominente en la vida diaria de la gente, cuya mayor parte puede verlos. Casi todos los niños pueden verlos y emplearlos de diferentes modos, pero á menudo parece que pierden algo de esta facultad á medida que crecen. El uso de esos métodos, así como de la telepatía, parece ser una especie de diversión entre los niños, y la gente adulta reconocerá su superioridad en este punto, de tal suerte que cuando quieran enviar un mensaje á alguna persona á distancia, llamarán con frecuencia al niño más próximo y le pedirán que lo transmita más bien que hacerlo ellos. Puede enviar telepáticamente el mensaje á algún niño que se halle al otro extremo, quien inmediatamente lo llevará á la persona interesada, y esto parece constituir un método de comunicación de mucha confianza. Los adultos parece que á menudo pierden este poder en la época de su matrimonio, pero algunos lo conservan, por más que requiera en ellos un esfuerzo mucho mayor que en los niños.

Condiciones económicas.

Nos esforzamos para comprender las condiciones económicas de la colonia, pero se vió que no era fácil entenderlas. La comunidad se sostendrá por completo á sí misma, haciendo para ello todo lo que necesita. La única importación de afuera son curiosidades tales como manuscritos antiguos, libros y objetos de arte. Estos son siempre pagados por los funcionarios de la comunidad, que parece disponen de cierta cantidad de dinero del mundo externo, que ha sido traído por los turistas ó visitantes. También parece que habrán aprendido el secreto de hacer oro y joyas de varias clases por medios alquímicos, y esto lo emplean con frecuencia para pagar lo poco que traen de afuera. Si un individuo cualquiera de la comunidad desea algo que sólo puede obtenerse en el mundo externo, avisa su deseo al funcionario más cercano, y entonces se le asigna algún trabajo, además del que normalmente hace, de suerte que pueda, por decirlo así, ganarse el valor de lo que quiera que desee. Todo el mundo hará algún trabajo para el bien de la comunidad, pero, usualmente, se le deja á cada cual que escoja el que quiera. Ninguna clase de trabajo se considera más noble que otro, ni

hay idea alguna de casta de ninguna clase. El niño, á cierta edad, escoge lo que desea hacer, y siempre puede cambiar la clase de trabajo, avisando debidamente. La educación será completamente libre, pero la libre enseñanza de la universidad central sólo se dará á aquéllos que ya han demostrado especial suficiencia en los ramos á que desean dedicarse. El alimento y el vestido se dan libremente á todos, ó más bien, á cada persosona se le entrega periódicamente cierto número de fichas, á cambio de una de las cuales puede obtener una comida en cualquiera de los grandes jardines-restaurants, en cualquier parte de la colonia, ó, si lo prefiere, puede obtener en ciertos grandes almacenes los víveres que pueda llevarse á su casa y prepararlos como quiera. Este mecanismo aparece complicado á los de afuera, pero aparentemente funciona con la mayor sencillez entre aquellos que lo entienden bien. Toda la gente trabajará para la comunidad y entre el trabajo que se hace está la producción de la comida y del vestido, que luego se reparte. Consideremos, por ejemplo, el caso de una fábrica de telas. Es la fábrica del Gobierno y produce cierta cantidad de tela por término medio, pero esta producción puede aumentarse ó disminuirse á voluntad. El trabajo parece que se halla, en su mayor parte, en manos de muchachas, que se dedican á ello voluntariamente; á la verdad, existe competencia para conseguirlo, porque sólo se necesita un cierto número. Si las cosas no se necesitan no se hacen. Si se necesita tela, allí está la fábrica que la produce; de lo contrario, simplemente ésta espera. El Superintendente que tiene á su cargo el depósito de telas del Gobierno, calcula que durante tal tiempo requiere tal cantidad de tela, y teniendo en depósito una cantidad, necesita tanto para reponer, y con arreglo á lo que necesita pide; si no necesita ninguna, dice simplemente que tiene bastante. La fábrica, prácticamente, jamás se cierra, aunque las horas de trabajo varían considerablemente.

Examinando esta fábrica veo que los obreros son, en su mayor parte, mujeres muy jóvenes, y que hacen muy poco, limitándose á dirigir ciertas máquinas, cuidando de que marchen bien. Cada una de ellas maneja una especie de telar, en el cual ha colocado un número de modelos. Imagínese algo así como una faz grande de reloj con un número de clavijas en ella. Cuando una obrera pone en marcha su máquina, arregla estas clavi-

jas de cierto modo, conforme á sus propias ideas, y, al marchar la máquina, aquéllas reproducen un determinado dibujo. La obrera puede arreglar la máquina de manera que produzca cincuenta telas, cada una de distinto modelo, y luego dejarla. Cada muchacha arregla su máquina diferentemente, esto es, en lo que concierne á su arte—cada pieza es distinta de las demás, á menos que permita á la máquina volver á reproducir la misma lista después de haber concluído las cincuenta. Mientras tanto, después de haber puesto en marcha sus máquinas, las muchachas no tienen otra cosa que hacer que observarlas de vez en cuando, y la maquinaria es tan perfecta, que parece que prácticamente jamás ocurren desperfectos. Están construídas de manera que trabajan casi con un silencio absoluto, de suerte que, mientras vigilan, una de las muchachas lee un libro á las demás.

La Nueva Fuerza.

Uno de los aspectos que constituye una enorme diferencía es el modo como se produce la fuerza. Ya no existe fuego en ninguna parte, y, por tanto, ningún calor, ni mugre, ni humo, y apenas polvo. El mundo entero ha evolucionado ya en esta época por encima del uso del vapor ó de cualquier otra fuerza que requiera calor para producirse. Parece que hubo un período intermedio, cuando se descubrió un método para transferir la fuerza eléctrica, sin pérdida alguna, al través de enormes distancias, y en aquella época toda la fuerza de agua disponible de la tierra fué reunida y sindicada; caídas de agua en el Africa Central y en toda suerte de sitios descarriados les hizo contribuir con su parte, y toda esta fuerza se reunía en grandes estaciones centrales y se distribuía internacionalmente. Por tremenda que fuera la fuerza de que llegó de este modo á disponerse, ha sido ahora dejada por completo en la sombra, y todo aquel complicado sistema quedó por completo inútil con el descubrimiento del mejor método de utilizar lo que el difunto Mr. Keely llamaba fuerza dinaférica, esto es, la fuerza encerrada en cada átomo de materia física. Se recordará que ya en 1907 Sir Oliver Lodge calculó que «en cada milímetro cúbico de espacio existe permanentemente é inaccesible por ahora, la producción total de una estación de un millón de kilómetros durante treinta millones de años.» (*Philosophical Magazine*,

Abril, 1907, pág. 493). En la época acerca de la cual estoy escribiendo, esta fuerza ha dejado de ser inaccesible, y, por consiguiente, se obtiene una fuerza ilimitada, absolutamente libre para todo el mundo. Se dispone de ella por medio de una llave, como si fuera agua ó gas, y está en todas las casas lo mismo que en todas las fábricas, así como en toda otra parte donde pueda necesitarse, y puede utilizarse para toda clase de trabajo á que la fuerza pueda ser aplicada. Todos los trabajos en el mundo entero se hacen ahora de este modo. El calor y la luz son siempre manifestaciones de ella. Por ejemplo, cuando quiera que se necesita calor, nadie en país civilizado sueña con perder el tiempo en el grosero procedimiento de encender fuego, sino que simplemente se dirigen á la fuerza, y por medio de un pequeño instrumento que puede llevarse en el bolsillo, la convierten en calor hasta exactamente el punto que necesitan. Puede producirse instantáneamente, cuando se necesita, una temperatura de muchos miles de grados hasta una superficie no mayor que la cabeza de un alfiler. Por medio de esta fuerza, por supuesto, marchaban todas las máquinas en la fábrica que inspeccionamos, y un resultado de éstas que especialmente llamó mi atención, fué que todos los obreros salieran de la fábrica, al terminarse el trabajo del día, sin tan siquiera tener las manos sucias. Otra consecuencia de esto es que las fábricas ya no son el feo y estéril horror á que antaño estuviésemos penosamente acostumbrados. Estarán bellamente adornadas—todas las columnas estarán esculpidas de intrincados adornos, al paso que por todas partes se verán estatuas blancas, color de rosa y de púrpura—estas últimas hechas de pórfido, preciosamente pulimentadas—. Lo mismo que los demás edificios, las fábricas no tendrán paredes, sino solamente columnas. Las muchachas llevarán flores en el pelo, y verdaderamente las flores adornan profusamente la fábrica por todas partes. Parece ser en su arquitectura tan bella como una casa particular.

Condiciones del trabajo.

Un visitante que vino á ver la fábrica interrogó muy cortésmente á la directora—una joven de pelo negro, adornado de una vistosa guirnalda de flores—. Esta contestó:

—¡Ah! Se nos dice cuanto tenemos que hacer. El director

de los almacenes de telas considera que necesita cierta cantidad de tela para tal tiempo. Algunas veces se necesita poca, algunas veces mucha, pero siempre alguna, y nosotras trabajamos en consecuencia. Digo á mis muchachas que vengan al siguiente día para trabajar una, dos ó cuatro horas, según lo requiera el pedido y lo que haya que hacer. Ordinariamente, tres horas es un buen día de trabajo, pero trabajan hasta cinco horas al día, cuando se aproxima una gran fiesta. ¡Oh, no!; no tanto porque se necesita mucha tela nueva para las fiestas, sino porque las mismas muchachas deseaban estar completamente libres de todo trabajo, durante una semana, para acudir á las fiestas. Ve usted, nosotras sabemos siempre de antemano cuánto se espera que produzcamos en una determinada semana ó mes, y calculamos que lo podemos hacer trabajando, digamos dos horas y media al día. Pero si las muchachas desean una semana libre para una fiesta, podemos hacer en una semana el trabajo de dos, trabajando cinco horas al día en esa semana, y en la siguiente podemos cerrar la fábrica por completo, entregando, sin embargo, la debida cantidad de tela en el tiempo requerido. Por supuesto, muy raras veces trabajamos hasta cinco horas, pues, ordinariamente, repartimos el trabajo de esa semana de fiestas en varias semanas anteriores, de suerte que con una hora de trabajo entre el día, hay suficiente para llenar el objeto. Las muchachas, individualmente, necesitan con frecuencia un día libre, y siempre pueden emplearlo, bien sea pidiendo á una amiga que la reemplace, ó bien sus compañeras trabajan con gusto unos momentos más para ella, para completar la cantidad que á ella corresponde. Todas son muy buenas amigas y muy felices. Cuando tienen un día libre, generalmente van á visitar la biblioteca central ó la catedral, y para hacer eso con comodidad, necesitan todo el día.»

Un visitante del mundo externo se admiraba de que alguien trabajase cuando nadie le obligaba á ello, y preguntó por qué hacía eso la gente; pero tal pregunta encontró poca simpatía y comprensión en los colonos.

—¿Qué queréis decir?—dijo uno de ellos en contestación—; estamos aquí para trabajar. Si hay trabajo que hacer lo hacemos por Él. Si no hay trabajo, es una desgracia que tal suceda, pero Él sabe lo que hace.

—Este es otro mundo—exclamó el visitante.

—¿Pero qué otro mnndo puede ser posible?—preguntó el estupefacto colono—; ¿para qué existe el hombre?

El visitante abandonó la discusión por inútil y preguntó:

—¿Pero quién os dice que trabajéis y cuándo y dónde?

—Cada niño llega á cierto estado—replicó el colono—; los maestros y otros lo han observado cuidadosamente, para ver en qué sentido sus actividades son más eficaces. Entonces el niño escoge libremente con arreglo á sus inclinaciones, pero teniendo el consejo de otros que le ayudan. Decís que el trabajo debe principiar á tal ó cual hora, pero, por supuesto, esto es una cuestión de convenio entre los obreros, y de arreglo en cada día».

Hubo alguna dificultad en seguir esta conversación, porque aunque el idioma es el moderno, muchas palabras nuevas han sido introducidas y parece como si la gramática hubiera sido muy modificada. Por ejemplo, parece que hay un pronombre genérico común que significa «él» ó «ella». Es probable que la invención de esto haya sido una necesidad, á causa del hecho de que la gente se acuerda, y con mucha frecuencia tienen que hablar, de encarnaciones en ambos casos.

En todas las demás clases de factorías que vimos, los métodos de trabajo parecen más ó menos los mismos, esto es, en todas partes la gente trabaja, vigilando el trabajo de las máquinas, y muy de vez en cuando las tocan para ajustar algún botón ó para poner de nuevo la máquina en marcha. En todas la regla parece ser la misma: pocas horas de trabajo, aunque se observó que el arreglo en los jardines-restaurats es algo diferente. En este caso el personal no podía ausentarse todo simultáneamente, porque el alimento tenía que estar pronto á toda hora, de suerte que siempre tiene que haber trabajadores, y nadie puede marcharse por todo un día, sin un arreglo previo. En todos los sitios donde se requiera la asistencia constante, como sucede en esos restaurants y en ciertas tiendas y otros departamentos que vimos, parece que existe un esmerado arreglo de reemplazos. Hay personal muy en exceso de lo que se necesita por el momento, de suerte que sólo una pequeña parte del mismo es la que se halla de turno cada vez. La cocina ó preparación de los alimentos, por ejemplo, en cada uno de los restaurants, está hecha por un hombre ó una mujer en cada comida—uno para la comida más abundante, á medio día; otro

para el desayuno de la mañana, y otro para el té, teniendo cada uno unas tres horas de servicio. La cocina ha sufrido una revolución completa. La señora que hace este servicio se sienta á una especie de mesa-oficina, con un verdadero bosque de botones a su alcance. Los pedidos llegan á ella por teléfono; oprime ciertos botones, con arreglo al gusto que se haya pedido, por ejemplo, para el *blanc-mange*, y luego éste es lanzado hacia abajo por una especie de tubo hasta el sirviente que espera en el jardín. Por supuesto, en algunos casos se requiere la aplicación del calor, pero esto también lo hace sin necesidad de dejar su asiento, por medio de otra serie de botones. Cierto número de muchachitas, sin embargo, se apiñan á su alrededor, esperando sus órdenes—muchachitas de ocho á catorce años de edad—. Son, indudablemente, aprendizas que están aprendiendo el manejo. Se ve que ponen líquidos de ciertas botellitas, así como muchos otros alimentos en pequeños recipientes. Pero hasta entre estas niñas, si una necesita un día ó una semana libre, pide á otra que tome su lugar y, á lo que parece, el favor es siempre concedido, y aunque la reemplazante suele ser, por supuesto, poco hábil, sin embargo, sus compañeras parecen ansiosas de ayudarla, para que no surja ninguna dificultad. Parece que siempre hay en todos estos asuntos mucho cambio y ayuda mutua, pero quizá lo más notable es la ansiosa buena voluntad que se despliega; todo el mundo ansía ayudar á los demás, sin que á nadie se le ocurra pensar que se le trata con injusticia ó se abusa de él.

También causa placer el ver, como ya lo he mencionado, que ninguna clase de trabajo es considerada inferior á otra clase cualquiera. Pero, á la verdad, parece que ya no existe ningún trabajo degradante ni sucio. El trabajo de minas ya no se hace, porque todo lo que se necesita puede producirse alquímicamente con mucho menos trabajo. Su conocimiento del aspecto interno de la química es tal, que prácticamente pueden hacerlo todo por su medio; pero algunas cosas son difíciles y, por tanto, impracticables para el uso ordinario. Hay muchas ligas que eran desconocidas al mundo antiguo. Todos los trabajos de agricultura se harán entonces por medio de maquinaria, y ninguna persona necesita cavar ni arar con sus manos. Ningún hombre necesita cavar ni siquiera su jardín particular, sino que usa para ello una curiosa pequeña máquina, que se parece

á un barril con patas, que hace agujeros de cualquier profundidad que se quiera y á las distancias que se desee, según sea la manera que se le ponga, así como también marcha automáticamentc á lo largo de una hilera ó surco, necesitando únicamente que lo vigilen y lo hagan volver desde el extremo del surco. Parece que ya no hay labor alguna, en la antigua acepción de la palabra, porque hasta la maquinaria misma es hecha por otra maquinaria, y aunque la maquinaria necesita aún el aceitarse, hasta esto puede hacerse de una manera limpia. Realmente, ya no hay ninguna labor baja ni sucia. Ni tan siquiera hay basuras, pues todo es químicamente transformado y eventualmente se recoge como un polvo gris absolutamente inodoro, algo así como ceniza, la cual se emplea como abono de los jardines. Cada casa tiene su propio transformador.

En este plan de vida no existen servidores, porque prácticamente no hay nada que hacer para ellos; pero, en cambio, siempre hay mucha gente dispuesta á ayudar, cuando es necesario.

Hay épocas en la vida de cada señora, en que se halla temporalmente incapacitada para el manejo doméstico; pero en tales casos siempre viene alguien á ayudar; algunas veces una vecina amiga y otras veces una especie de ayudanta de señoras, que viene porque tiene gusto en ayudar, pero no por salario alguno. Cuando tal asistencia es necesaria, la persona que la requiere, sencillamente acude á los conocidos medios de comunicación, é inmediatamente hay quien se ofrece.

Propiedad particular.

Parece que existe muy poco de la idea de la propiedad particular en ninguna casa. Por ejemplo, la colonia entera pertenece á la comunidad. Un hombre vive en cierta casa y los jardines son suyos, de manera que puede variarlos ó arreglarlos como lo tenga por conveniente, pero no impide que los demás estén en él, ni tampoco abusa del vecino. El principio que rige en la comunidad, es no ser propietario particular de las cosas, sino gozar de ellas. Cuando un hombre muere, como generalmente lo verifica por su voluntad, tiene cuidado de arreglar previamente todos sus asuntos. Si tiene una esposa, ella se queda con la casa hasta su muerte ó su nuevo casamiento.

Desde el momento en que todos, exceptuando raros casos, viven hasta la vejez, es casi imposible que queden hijos sin protección; pero si tal cosa sucediera, hay siempre muchos voluntarios ansiosos de adoptarlos. A la muerte de ambos padres, si los hijos están todos casados, la casa pasa á la comunidad y es entregada á la primera pareja de la vecindad que se case. Generalmente, al casarse una joven pareja, toma una casa nueva, pero hay casos en que los padres les piden que se queden con ellos y se hagan cargo del manejo de la casa por ellos. En un caso observé que se había construído un anexo á una casa para una nieta que se había casado, á fin de continuar al lado de los abuelos, pero esto es muy excepcional.

No hay prohibición que impida á la gente reunir propiedad portable y dejarla á su muerte á los padres que haya elegido para la vida próxima. Esto se hace siempre con el talismán, como ya hemos dicho, y con frecuencia la acompañan algunos libros y á veces un cuadro ú objeto de arte favorito. Un hombre, como ya hemos dicho, puede ganar dinero, si lo desea, y puede comprar cosas en la forma ordinaria; pero no tiene necesidad de hacerlo, toda vez que su alimentación, vestimenta y alojamiento se suministra libremente, y no hay ninguna ventaja especial en la propiedad particular de otros objetos.

C. W. LEADBEATER

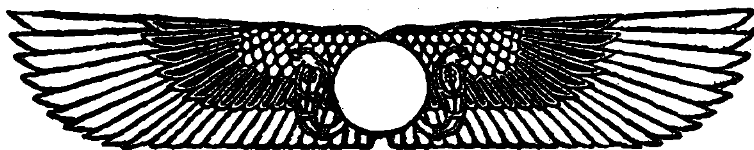
Traducido de *The Theosophist*, Febrero 1910, por D. José Melián.

(Se continuará.)

Todo este mundo perecedero, emanado de lo imperecedero, ha sido formado con las partículas tomadas á los principios de las cosas. Cada uno de estos elementos adquiere la cualidad de aquellos que le han precedido, de tal modo que, cuanto más se aleja un elemento en la serie, tantas más cualidades reune.

LEYES DE MANU





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación.

VI

CUNA de la gran raza aria fueron las costas del Mediterráneo asiático, que, al ocurrir el cataclismo que hundió la isla de Poseidonis en las aguas del Atlántico, ocupaba el área del actual desierto de Gobi. El gran fundador de la raza, el Manú Vaivasvata, estableció allí su colonia después de su abortado intento de establecerla en las mesetas de la Arabia central, y al cabo de un largo período de gestación, lleno de vicisitudes, logró que la raza se desenvolviese con grandiosa pujanza. Diversas veces, durante aquel período, había enviado el Manú nutridos contingentes á establecer subrazas en varias comarcas del vasto país asiático, y en la época en que cae la presente vida estaba aquella viril nación dilatando una vez más las fronteras de su territorio. Durante el crecimiento del pueblo ario, encarnó el Manú repetidamente con propósito de dirigirlo, pero al nacer Alcione (18.885 años antes de Jesucristo) hacía ya algunos siglos que no se manifestaba físicamente entre su raza, pues de intento quiso dar tiempo á que en ella surgiesen diferencias de opinión.

Se había formado entre los arios una secta, cuyas doctrinas se encaminaban á desobedecer la prohibición, establecida por el Manú, de mezclarse con gentes extrañas, y al efecto argüían diciendo que puesto que la raza estaba ya definitivamente formada, no corría peligro de que las mezclas adulterasen el tipo.

En consecuencia, algunas familias, llevadas del interés político, contrajeron parentesco sanguíneo con príncipes de la raza tártara; pero como los ortodoxos considerasen criminales aquellos matrimonios, excomulgaron á los heréticos, quienes no tuvieron más remedio que formar comunidad aparte, cuyo progresivo desarrollo la erigió

con el tiempo en poderosa monarquía. Sin embargo, los disidentes mudaron muy pronto de opinión y dejaron de mezclarse con otras razas, por lo que apenas hubo diferencia de tipo entre el tronco ario y su desgajada rama, si bien no por ello se borraron las discrepancias religiosas que, contrariamente, parecían haberse ahondado con el tiempo.

La gran masa de los arios detestaba á la tribu herética que había mezclado su sangre con la de otras gentes, y evitaba todo trato con ella. Las crecientes diferencias de idioma recrudecieron todavía más la división, y durante muchos siglos se les consideró como raza extraña y enemiga, hasta que los arios ortodoxos invadieron su territorio y les empujaron al desierto.

Las tierras de cultivo que rodeaban las costas del mar de Gobi, comprendían un área no muy extensa, ocupada en su mejor parte por el poderoso reino central ortodoxo de la quinta raza-raíz. Por lo tanto, la tribu herética se vió precisada á asentarse en las tierras menos fértiles que circuían las montañas septentrionales; pero la raza madre se desarrollaba con tan rápido incremento, que sin cesar caía sobre las tribus independientes con intento de apoderarse de sus tierras. El pueblo ortodoxo era tan sumamente mojigato é intolerante, que no sólo no podía vivir en paz con quienes de ellos discrepaban, sino que los tenía por demonios merecedores de exterminio, y así no era posible matrimonio alguno entre ellos.

Marte era por entonces rey de una de las tribus pertenecientes á la raza herética, y había tenido que rechazar durante mucho tiempo las invasiones de los ortodoxos, pero presumía que no siempre le iba á ser posible rechazarlas, porque su tribu, aunque numerosa y bien organizada, era un puñado de hombres en comparación de las multitudes ortodoxas y, á menos que él batallase incesantemente contra ellos, su raza quedaría prontamente exterminada, pues la más pertinaz resistencia sólo podría demorar por algún tiempo la inevitable catástrofe. En tan perpleja situación consultó varias veces con su instructor religioso, el sacerdote Júpiter, quien siempre le daba consejos contrarios á la guerra, pero sin indicarle medio alguno para conservar la existencia de su pueblo.

Agravábanse las dificultades y era cada vez más inminente el peligro, cuando después de muchas plegarias é invocaciones tuvo Marte una visión que le señaló la conducta que había de seguir. Tanto los ortodoxos, como los llamados heterodoxos, veneraban igualmente la memoria del Manú y le rendían honores casi divinos, de modo que cuando se le apareció á Marte en sueños, no tuvo éste inconveniente alguno en seguir sus consejos sobre la manera de resolver las dificultades.

Díjole el Manú que el embarazo en que se veía, no dimanaba de la

casualidad, sino que desde muy de antemano lo venía preparando él como parte de su plan. Díjole también que le había escogido para acaudillar la vanguardia de la más numerosa emigración hasta entonces conocida en la historia, á cuyo efecto pondría en marcha á su tribu para encaminarse con ella al Sudoeste, hasta llegar, después de algunos años, á cierta tierra sagrada que de propósito les estaba dispuesta, una tierra de imponderable fertilidad, en la que el pueblo florecería extraordinariamente con gran progreso espiritual y material. El Manú ordenó singularmente á Marte que tratara con amable suavidad á las tribus colindantes y que sólo recurriera á las armas cuando le forzasen á ello. Le advirtió, además, que había de entrar en aquella tierra prometida y adelantarse lentamente en ella hacia sus últimas lindes. Por otra parte, le predijo que las tribus del imperio ortodoxo, cuya presión tanto le inquietaba, se alegrarían de su marcha y se gozarían en la posesión del abandonado territorio, pero que, en tiempos por venir, también los ortodoxos se verían precisados á emprender la peregrinación que ahora iba él á emprender, y que, cuando el caso llegara, encontrarían ocupada por los heterodoxos la mejor parte de la tierra prometida, siendo inútiles cuantos esfuerzos hiciesen para arrojarles de ella. Díjole, por último, que en futuras vidas tomaría no pequeña parte en la dirección de estas emigraciones y que, en recompensa de tan ardua labor, él y su esposa Mercurio llevarían á cabo en tiempos por venir una privilegiada obra, análoga á la realizada por el propio Manú. La profecía abarcaba también á sus hijos Heracles y Alcione, con la expresa afirmación de que igualmente les esperaba á éstos una obra de similar naturaleza, todavía en más lejano porvenir.

La visión no sólo sacó á Marte de su perplejidad, sino que le henchió de entusiasmo para cumplir la elevada misión que se le confiaba. Al efecto dispuso una asamblea general del pueblo, y con tan convincente elocuencia les refirió cuanto había visto y oído y lo que en consecuencia estaba resuelto á hacer, que la tribu entera compartió su entusiasmo y celo. Ordenóles que acopiasen grandes cantidades de víveres en la forma más á propósito para el viaje, y que llevasen consigo lo más vigoroso y escogido de sus manadas y rebaños. Consultó Marte con los astrólogos acerca del día más favorable para emprender la marcha, y precisamente la víspera del señalado llevó á efecto una feliz correría por tierras de los ortodoxos, de la que obtuvo riquísimo botín, y ya estaban en pleno camino con su pueblo cuando, repuestos de la sorpresa, los enemigos intentaron tomar desquite.

Entre los súbditos de Marte había muchos que diputaban aquella emigración por un mal paso y el sueño del rey por ilusión. Jefe de este recalcitrante partido era Alastor, quien declaró que su conciencia no le permitía seguir á un caudillo seguramente sometido al influjo y guía de alguna potestad diabólica, que le descarriaba con engaños para

inducirle á acometer una infausta empresa, cuyo único resultado sería la completa ruína de cuantos fuesen bastante locos para seguirle. A esta invectiva replicó Marte diciendo que él á nadie obligaba á que le acompañase, pues tan sólo quería leales y voluntarios cooperadores, y que, así, bien podían Alastor y sus secuaces quedarse si tal era su gusto. Unicamente una exigua minoría de los parciales de Alastor se avinieron á tomar tan extrema resolución, y la mayor parte le conminaron á que reflexionase sobre su acuerdo. Sin embargo, obstinóse Alastor, declarando que él y su banda de adullamitas eran los únicos fieles á los mandamientos del Manú, puesto que deseaban permanecer en las tierras donde los había establecido, sin dejarse arrancar de su manifiesto deber por sueños histéricos y supuestas revelaciones.

Marte no quiso malgastar más tiempo en discusiones con Alastor, pero le advirtió que tal vez se labraba la ruína por su propia mano. Alastor se quedó, por fin, y puso á tormento su ingenio para sacar el mejor partido de la situación.

Según ya dijimos, Marte había llevado á cabo una correría en territorio ortodoxo y, en consecuencia, el rey de este país organizó una expedición para castigar á los audaces montañeses. Alastor salió arrogantemente al encuentro de las tropas ortodoxas, presentándose como caudillo de uno de los dos partidos rivales del reino montanero, y ofreció su apoyo á los invasores con tal que diesen buen trato á él y á su gente. Dijo, además, que de mucho tiempo atrás estaba convencido de que su tribu había hecho muy mal en emparentarse con los atlantes, y que por su parte se hubiera unido ya á los ortodoxos, si Marte no se lo impidiera cuantas veces lo intentara. Señaló el camino emprendido por este último en su emigración, y ofrecióse á indicar á los invasores una senda montañosa por donde ellos podían caer sobre él y aniquilarle con sus gentes. El general ortodoxo creyó lo más acertado aceptar el apoyo de Alastor, á quien prometió respetar las vidas de todos los suyos en recompensa de la traición, y, en consecuencia, condujo Alastor las tropas expedicionarias á lo más fragoroso de las montañas, con intento de atajar los pasos de Marte; pero como los soldados no tenían costumbre de andar por aquellos riscos, se fatigaron lastimosamente, y cuando tras muchas penalidades encontraron á la tribu de Marte, fueron completamente derrotados con gran matanza. El general ortodoxo pudo escapar, y sin pérdida de tiempo condenó á muerte á Alastor y sus conmilitones.

Fiel á las instrucciones recibidas, procuró Marte evitar en cuanto pudo los choques de armas, y al llegar cerca de algún país organizado en monarquía, despachaba una embajada al soberano, anunciándole que él y su pueblo venían en son de paz y amistad por obediencia á los mandatos divinos, y que sólo deseaban que se les dejase paso franco para cumplir las órdenes que habían recibido. En la mayor parte de

los casos obtenía Marte sin dificultad el permiso, y los habitantes del país por donde atravesaba, les recibían hospitalariamente y les regalaban gran copia de víveres al despedirse. Algunos reyezuelos se negaban á dejarles atravesar las fronteras, temerosos de su gran número; entonces se desviaba Marte de su camino, en demanda de otro soberano más complaciente. Dos ó tres veces le atacaron tribus merodeadoras, de las que, sin gran esfuerzo, dieron buena cuenta sus intrépidos montañeses.

En estas condiciones de aventuras y errabilidad se desenvolvieron los primeros años de la vida de Alcione, que tenía unos diez cuando su padre se resolvió á la emigración, y, por lo tanto, pudo experimentar en toda su plenitud las vicisitudes de aquella errante existencia. Tenía, por decirlo así, dos aspectos el carácter de Alcione, pues en el trato con su padre se mostraba francamente pueril y apasionado de la excitadora variedad, mientras que con su madre aparecía soñador y místico, aunque por igual amaba á uno y otra. Algunos días iba junto á su padre al frente de la caravana, y afrontaba resueltamente el cumplimiento de algún difícil deber con toda su energía puesta en el plano físico, mientras que otros días se quedaba atrás con su madre, metido en uno de los cestos que pendían de la montura, ensimismado en sus pensamientos, sin darse cuenta siquiera del país que atravesaban.

En esta última condición parecía vivir Alcione no en el presente, sino en el pasado, porque tenía frecuentes, extrañas y lúcidas visiones (la mayor parte de pasadas encarnaciones, aunque él lo ignoraba) que consideraba como sucesos tan personales y sagrados, que poquísimas veces hablaba de ellas nunca á otra persona que no fuese su madre. Estas visiones eran de variado carácter, algunas de ellas referentes á vidas que ya hemos investigado, y las demás á otras que ignoramos todavía. En muchas de estas visiones se le aparecían su padre y su madre, á quienes jamás dejaba de reconocer, cualquiera que fuese el velo de raza ó sexo que les encubriese. Algunas veces, cuando se veía sobrecogido por corrientes de confianza, relataba las visiones á su madre con maravillosa y vívida descripción de las escenas, á que llamaba «historias pintadas», y le decía: «Madre, en esta historia eres tú sacerdote de un templo. En esta otra eres mi madre, precisamente lo mismo que ahora. En otra más eres mi hijo y te llevo en brazos.»

Cuando Alcione hablaba de esta suerte, su madre se sentía identificada con la figura de la visión que, por decirlo así, refrescaba su memoria. Entonces se acordaba de que, cuando niña, había tenido ella también análogos recuerdos, desvanecidos gradualmente con la edad, y advertía que su hijo estaba viendo á la sazón lo que ella había visto. En una de las más lúcidas visiones (la que Alcione consideró mejor de todas) no se le aparecieron ni su padre ni su madre, sino que él mismo se vió como una joven madre que, henchida de amor, no vacilaba en

precipitarse en voraces llamas y asfixiante humo para salvar á un niño que era la esperanza del mundo. Fué el recuerdo de su existencia en Burma tres mil años antes. También tuvo otras visiones en que no tomaron parte sus padres, y algunas de ellas ofrecieron carácter poco apetecible.

Eran cierto número de extrañas visiones que de cuando en cuando representaban ceremonias de magia negra, evidentemente pertenecientes á un muy remoto pasado. No es posible describir lo lacerante de aquel temeroso espectáculo, que excitaba un sentimiento de indecible horror y repugnancia, entremezclado de algo semejante á un éxtasis salvaje. Despertaban aquellas escenas una definida sensación de algo radicalmente maligno y nefando que, sobrecogía de terror y disgusto el actual temperamento de Alcione, aunque, á pesar de ello, se daba plena conciencia de que en tiempos muy lejanos se había complacido orgullosamente en lo que ahora con tan profundo horror miraba. Disgustábanle vivamente á Alcione semejantes visiones que, sin embargo, persistían obstinadamente, una vez comenzadas, como si se complaciesen en mostrarle hasta el fin la parte que desempeñaba en ellas. Nunca se atrevió Alcione á hablar á su madre de esta clase de visiones, aunque Mercurio había ya advertido por dos veces en su hijo la extraña postración y abatimiento nervioso en que le dejaban aquellas reproducciones escénicas de vidas pasadas. Pero Alcione esquivaba la descripción, diciendo que el sueño había sido muy terrible aquella noche.

No es fácil reconstituir el argumento de las visiones terroríficas, aunque sin duda reflejaban alguna de las salvajes orgías del culto tenebroso, tal como las practicaban los atlantes, algo parecido á los aquelarres de la Edad Media, una especie de disoluta y sensual adoración de maléficas personificaciones, perteneciente á un orden de existencia que la humanidad ha transcendido ya completamente. Los sectarios de este culto negro parece que fueron capaces de asumir á voluntad formas animales, mediante cierta poción ó ungüento á propósito y de levitar sus transmutados cuerpos físicos. Al representársele estos nefandos hechos de pasadas vidas, se veía Alcione junto á una compañera, siempre la misma, por cuyo amor había caído en el culto demoniaco y gozádose seducidamente en él. No obstante el horror que le conturbaba, comprendía que su intención no había sido perversa, al entregarse á la magia negra, sino que, por amor á su compañera, compartió con ella lo que entonces constituía su felicidad, pues hubiera preferido morir á enojarla, y que sólo, por ignorancia, consintió en servir de señuelo á las potestades malignas. Alcione tenía muy raramente visiones de tan desagradable linaje, y ni siquiera las hubiéramos mencionado, de no tener, según se vió años más tarde, estrecha relación con uno de los personajes de nuestra historia.

Algún tiempo antes del nacimiento de Alcione se había refugiado en el reino de Marte un caudillo mongol, hermano menor de un reyezuelo á quien merecidamente (en apariencia al menos) aborrecían sus súbditos, en tanta medida como amaban á su hermano. Sin que éste tuviera el más mínimo conocimiento de ello, se tramó una conspiración para destronar al rey y entronizar á su hermano. Abortó la conspiración, y en consecuencia, empezaron las represiones; pero no fué posible convencer al rey de que su hermano era del todo inocente, y temeroso el joven príncipe de perder la vida, se refugió en la corte de Marte con dos ó tres amigos y sus familias, que sin dificultad quedaron admitidos en la tribu aria, en cuyo seno formaron comunidad aparte, sin cruce de sangre. El joven príncipe mongol se llamaba Tauro, y tenía varios hijos, de los que sólo entra en nuestra historia la joven Cisne, de casi la misma edad que Alcione, de quien ella se enamoró perdidamente. A menudo jugaban juntos Cisne y Alcione con otros niños y niñas de su edad, sin que el hijo de Marte distinguiera en nada á la hija de Tauro, pues igualmente afectuoso se mostraba con todos. Según fueron creciendo, estableciése más definida separación entre los juegos de niños y niñas, con lo que Alcione ya no tuvo tan frecuentes coyunturas de tratarse con Cisne, aunque ésta ni por un momento dejó de pensar en Alcione.

Al cumplir Cisne diez y siete años, casóla su padre con Aries, hijo de uno de sus compañeros, mucho mayor que ella. Como este matrimonio fué asunto de conveniencia familiar, nadie había explorado la voluntad de la joven esposa, que en modo alguno amaba á su marido, el cual no era mal sujeto ni se mostraba áspero con su mujer, pero tampoco le tenía cariño, porque siempre estaba embebido en el estudio, y la joven esposa era para él más bien un mueble necesario al ajuar doméstico, que un ser sensible con derechos sobre él.

Durante mucho tiempo soportó Cisne en silencio tan depresiva situación, disimulando celosamente su frenético amor por Alcione, á quien tan sólo de cuando en cuando y por casualidad veía. Ocurrió al fin que le confirieron á Alcione el mando de una peligrosa expedición exploradora, y enterada de ello Cisne, y temerosa de la muerte de su amado, cayó en tal desesperación que resolvióse á dejar á su marido, y vestida de hombre, unióse á la columna expedicionaria mandada por Alcione, quien logró realizar el objeto señalado por su padre Marte, aunque con pérdida de no pocos muertos y muchos heridos, entre los que lo fué gravemente Cisne, cuyo sexo se descubrió con tan triste motivo.

Condujéronla á la presencia de Alcione, y en cuanto éste la hubo reconocido, suplicóle ella una entrevista á solas, antes de que se le acabase la vida, pues se sentía morir. Accedió Alcione, y entonces declaróle Cisne el amor que le profesaba, y que por tan poderosa razón le

había seguido. Quedóse Alcione asombrado en extremo, con mucho sentimiento de no haber advertido antes el amor de ella. Entonces se le representó mentalmente la visión de las salvajes orgías de la magia atlante, y como si un vivísimo relámpago le iluminase, vió que Cisne era idéntica á la compañera que había él tenido en aquellos pretéritos aquelarres. Tan conmovido quedó Alcione por esta revelación, que no pudo disimularlo, y como á Cisne se le habían representado también algunas visiones cuando niña, coligió que Alcione estaba viendo algo superfísico y puso cuantas energías le quedaban en el deseo de verlo como él. No había sido Cisne completamente psíquica durante su vida, pero en aquellos momentos cercanos á la muerte pudo romper con su ardiente esfuerzo el velo del pasado, y vió la misma escena que veía Alcione. Mostróse Cisne horrorizada con ello, pero al mismo tiempo parecía sentir cierta complacencia porque dijo: «Al menos entonces me amaste, y aunque prevalida de tu ignorancia te arrastré al mal, yo juro que en lo porvenir expiaré mi culpa, y recobraré tu amor á costa de leales y desinteresados servicios al Supremo.»

Dicho esto, expiró. Alcione bañó con lágrimas el cadáver, y lamentóse nuevamente de no haber descubierto en tiempo oportuno el amor de la muerta, pues de este modo evitara su prematuro fin. Enteró Alcione de este suceso á su madre, quien convino con él en que las visiones reproducían indudablemente hechos de pasadas encarnaciones, y que tanto ella como Marte, sus demás hijos y Cisne, habían desempeñado en dichas vidas los papeles que las visiones les asignaban.

La poderosa influencia de Mercurio sobre Alcione aumentaba en vez de disminuir con los años, y aunque rara vez tenía ya las visiones como en su infancia, continuaba siendo muy sensitivo en todo cuanto á su madre concernía, hasta el punto de comunicarse telepáticamente. Ejemplo de ello nos da una vez en que, habiendo ido de exploración los hijos de Mercurio, con objeto de preparar un camino entre montañas al grueso de la caravana, vió en sueños que Heracles y su gente estaban á punto de caer en una emboscada. La escena era tan vívida, y con tanta fijeza se grabó en su mente la topografía del terreno, que tuvo el presentimiento de la realidad del peligro. Entonces mandó llamar á unos cuantos naturales del país, que por incidencia estaban en el campamento, á quienes descubrió minuciosamente el paraje visto en sueños, preguntándoles si lo reconocían. Respondieron ellos que lo reconocían perfectamente, y á su vez le preguntaron que cómo lo había llegado ella á conocer, puesto que distaba más de una jornada de camino. Al oir esto Mercurio, trocáronse en certidumbre sus sospechas, pero como no era posible enviar un mensajero á Heracles, trató de avisarle mentalmente; sin embargo, tan atareado se hallaba Heracles en los afanes de la expedición, que no fué entonces capaz de recibir pensamiento alguno; pero Alcione, que por fortuna estaba al frente de unos cuantos

hombres en un barranco vecino, recibió la impresión de que su madre se hallaba en profunda ansiedad, y enfocando entonces enérgicamente su pensamiento hacia ella, leyó en su mente como en un libro, y, en consecuencia, se puso en marcha por riscos casi inaccesibles y á través de las interpuestas escotaduras de las montañas, hasta alcanzar á su hermano en la precisa oportunidad de impedir que cayera en la emboscada. Con esto le salvó la vida, pues los salvajes estaban tan estratégicamente apostados en la montaña, que ni un solo hombre hubiera escapado de la acechanza. Pero gracias al aviso de Alcione, pudieron los arios trocar los papeles, y cayendo sobre los salvajes, mientras éstos estaban tranquilamente al acecho, los dispersaron con espantosa matanza. De este modo quedo expedito el paso de la caravana á través de las montañas.

Poco tiempo después de este incidente, pensó Marte en que ya lo era de que Alcione se casara. El joven no tenía determinado empeño en el asunto, pero se prestó dócilmente al deseo de su padre, y al efecto, consultó con su madre, quien expuso á su consideración varias jóvenes, entre las cuales eligió á Teseo, que fué buena esposa, si bien algo celosa y exigente. Tuvieron tres hijas: Dragón, Neptuno y Arturo; y cuatro hijos: Andrómeda, Betelgeuze, Fomalhaut y Perseo. A su debido tiempo casó Neptuno con Hector, y uno de los frutos de este matrimonio fué la niña Mizar, predilecta de su abuelo Alcione, á quien ella, por su parte, profesó especial cariño.

Muchos años duró la peregrinación por el montañesco país, con frecuentes penalidades para la tribu, aunque en resumen tuvieron buen viaje y perdieron pocos hombres, en relación á las dificultades del camino. Cuando por fin llegaron á las vastas llanuras de la India, prosiguieron más fácilmente la marcha, sobre todo al entrar en los dominios del poderoso rey llamado Podishpar (Virâj), quien les recibió con solícita hospitalidad, como enterado que estaba de su empresa, y les ayudó cuanto pudo para facilitarles el éxito. Por de pronto, les concedió una faja de tierra muy fértil, junto á la orilla de un río, y proporcionóles simientes para sembrar trigo, de modo que, no sólo permanecieron allí un año entero en el goce de la hospitalidad, sino que al reanudar la marcha, pudieron llevarse consigo gran acopio de granos. Algunos estableciéronse en aquel país, porque ya estaban cansados de la fatigosa peregrinación, pero la mayor parte la prosiguieron hasta el fin.

Al despedirse regaló el rey Podishpar á Marte un ejemplar de las Escrituras atlantes y un talismán de extraordinarias virtudes, que consistía en un cubo de cristal, de sorprendente fulgor, con una chispa de áurea luz en el centro. También envió embajadores á los monarcas vecinos con quien estaba aliado, informándoles del paso de los arios y rogándoles que los recibieran amistosamente.

Así se les hizo menos penoso el viaje, cuyas fatigas se redujeron á

la más mínima expresión. En todo el Norte de la India conocían muy bien los habitantes el talismán de Marte, y cuantos lo veían, reverenciaban á su poseedor, pues se le atribuía el don de la buena suerte y de la invencibilidad en función de guerra. Cuando Virâj se lo entregó á Marte le dijo arrogantemente: «Ya no lo necesito, porque aun sin él soy invencible, y con mi espada he labrado mi propia suerte».

Porque Podishpar tenía una enorme tizona con puño de oro, en el que estaba engarzado un magnífico rubí, á cuya arma se le atribuían poderes mágicos, hasta el punto de que quien la blandía, quedaba libre de temor á la muerte y de recibir el más leve daño en las batallas, pues sujetaba con ella á su servicio cierto número de genios ó espíritus, como los que Aladino dominaba con su lámpara. Como postrer prueba de benevolencia, y al intento de afianzar la alianza entre ambos, pidió Podihspar para su hijo Corona la mano de Brhaspati, hija de Marte, á cuya petición accedió éste muy gustoso. Brhaspati era viuda de Vulcano, uno de los jefes subalternos de la tribu, que había muerto durante la marcha en un encuentro con los salvajes. Esto evidencia que no se miraban por entonces con prevención las segundas nupcias de las mujeres.

Por varias razones fueron con el tiempo desprendiéndose de la caravana acá y allá algunos contingentes de hombres, que se establecieron en las márgenes del camino. Al cabo de siglos, estas pequeñas colonias se convirtieron en poderosas tribus, que sojuzgaron á los pueblos circundantes y se erigieron en reinos poderosos. Siempre fueron altaneros é intolerantes, y tan molestos por sus continuas agresiones, que mil años más tarde los reinos atlantes se coligaron contra ellos y, auxiliados por el divino monarca de las Puertas de Oro, les derrotaron completamente con gran carnicería, forzándoles á replegarse hacia el Sur de la península, en donde á la sazón reinaban los descendientes de Marte. Allí encontraron refugio, y se les trató hospitalariamente, hasta que con el tiempo se fundieron en la masa general de la población. Las clases elevadas del Sur de la India, aunque de piel obscura por su dilatada exposición al sol, son tan arias como las del Norte, pues sólo en escasa proporción mezclaron su sangre con la de los atlantes.

Mas á pesar de estas defecciones, no se advertía diminución alguna en el número de los súbditos de Marte, pues los nacimientos superaban en mucho á las defunciones. De Alcione podía decirse que no conocía otra vida, aparte de aquella errante, y en ella nacieron y se criaron sus hijos. Pero el aire libre y el constante ejercicio eran en extremo saludables, y les infundían gozo en su perpetua peregrinación por aquellas asoleadas tierras. Marte, que ya se sentía algo viejo, dividió á su pueblo en tres partes, cuyo respectivo mando confirió á sus tres hijos: Urano, Heracles y Alcione, de suerte que le aliviaran de la carga de

los pormenores, para reservarse tan sólo la general superintendencia. Sin embargo, su esposa Mercurio gozaba de tan merecida fama de sabiduría, que todos recurrían á ella en consulta de asuntos graves, y sus tres hijos confiaban descansadamente en su poderosa intuición.

El rey Podishpar le había dicho á Marte que, puesto que las instrucciones recibidas le llevaban hacia el Sur de la India, podía recomendarle á uno de sus aliados, el rey Huyaranda (algunas veces llamado Lahira), cuyo país seguía en importancia al suyo. Efectivamente, estos dos monarcas poseían á la sazón la mayor parte de la India, uno en el Norte y otro en el Sur, estando sus dominios separados por una ancha faja de reinezuelos insignificantes, en comparación de sus poderosos vecinos.

El rey Huyaranda (Saturno) estaba en situación muy extraña, pues aunque era el autocrático é indiscutible monarca del país, el jefe supremo del ejército y el administrador de toda justicia, había tras él otro poder más elevado: el del Sumo Sacerdote, que era una especie de monarca religioso, que jamás aparecía á la vista de las gentes, pero á quien todos reverenciaban con pavoroso temor. Vivía el pontífice en estrecha reclusión, apartado del resto del mundo, en un magnífico palacio, erigido en medio de un vastísimo jardín, cercado de elevadas tapias, que le estaba prohibido trasponer desde el momento en que aceptaba el cargo, y ni siquiera su servidumbre podía salir del recinto. Se comunicaba con el mundo exterior por medio de un comisionado ó vicario general, único que podía verle, pues aun cuando el Sumo Sacerdote paseaba por el jardín, todos debían apartarse de su camino. Era motivo de esta reclusión, que se le consideraba como el representante del Mahâguru en la tierra, y, por lo tanto, se suponía que, de no evitar escrupulosamente todo contacto con las gentes, no podría estar lo suficientemente puro y tranquilo para servir de adecuado conducto á los mensajes celestes.

Las relaciones entre el rey y su invisible Sumo Sacerdote eran análogas á las que en el Japón existían antiguamente entre el Shogun y el Mikado, pues el primero nada hacía sin consultar al segundo. A la sazón, el Sumo Sacerdote de aquel reino se llamaba Byarsha, varón muy sabio y enérgico, pues era nada menos que el poderoso Ser á quien conocemos con el nombre de Sûrya, el mismo á quien en Burma, tres mil años antes, le había salvado la vida Alcione á costa de la suya propia.

Cuando los embajadores del rey Podishpar llegaron á la presencia del rey Huyaranda y le anunciaron la próxima venida de Marte con sus huestes, consultó con Sûrya acerca de la determinación que habían de tomar. Respondió el Sumo Sacerdote que aquella emigración estaba ordenada por los dioses, y que la tribu llegante era precursora de una poderosa nación, de la que habían de salir grandes maestros del mundo.

El oráculo aconsejó al rey que los recibiera honrosamente y les concediera lotes de terreno en las cercanías de las principales ciudades, á fin de que, quienes de entre ellos lo deseasen, pudieran establecerse en distintos puntos del país; mas á quienes prefirieran seguir formando comunidad separada, se les asignaría un distrito casi inhabitado que estaba cerca del Nilgiris, en donde podrían morar, de conformidad con las costumbres de sus antepasados.

Este oráculo habló de esta suerte años antes de la llegada de Marte, y así cuando éste vino, lo encontró todo favorablemente dispuesto. El rey Huyaranda comisionó á su hijo Cruz para que se adelantase á recibirlos en la frontera, y cuando ya estuvieron cerca de la capital, salió él mismo á su encuentro, al frente de lucida tropa y les trató con insuperable deferencia. Enteró Huyaranda á Marte de las instrucciones que respecto de él había recibido, y Marte, á su vez, aceptó cuanto le dijo Huyaranda, agradecido de haber llegado por fin al término de su peregrinación, con lo que ya quedaba exento de responsabilidad. Rápidamente se cumplieron los mandatos del Supremo Sacerdote, y los arios se acomodaron pacíficamente en la poderosa monarquía meridional, de cuya población formaron parte.

Antes de su llegada, había publicado Sûrya un manifiesto concerniente á cómo el pueblo debía recibir y tratar á los narigudos forasteros del norte, diciendo que eran muy aptos para los oficios sacerdotales y, en consecuencia, decretó que, en cuanto fuese posible, escogieran de entre ellos las simientes del sacerdocio y vincularan hereditariamente en sus familias el cargo. Quienes quisieran, quedaban libres de vivir laicamente, dedicados á la profesión de las armas ó á los negocios mercantiles, pero quienes abrazaran la carrera sacerdotal, habían de formar clase separada de las demás, y mantenerse de donativos públicos, sin que les fuese lícito tener propiedades personales.

El vicario general, por cuyo conducto se comunicaron al público éste y otros decretos del Sumo Sacerdote, era á la sazón un anciano, á quien nosotros conocemos con el nombre de Osiris, y cuando ya por su avanzada edad pidió que le relevaran de su oneroso cargo, quiso Sûrya dar ejemplo á la nación, solicitando de Marte que designara á uno de sus hijos para ocupar la vacante. Honróse Marte muy mucho con esta solicitud, y dijo que él y todos los suyos estaban siempre incondicionalmente á disposición del Mensajero de los Dioses, pero que, como por su parte era ya muy viejo, y andaba deseoso de retirarse de la vida pública y abdicar en su primogénito Heracles, creía lo más conveniente que á su hijo mayor Alcione se le permitiera recibir la señalada muestra de estimación con que Sûrya honraba á su familia (1).

(1) Conviene advertir que Urano había abrazado anteriormente la vida eremítica, retirándose á una cueva del Nilgiris, y que, consultado sobre el caso, rehusó decididamente volver al mundo.

Sûrya aceptó gustosamente la designación hecha por Marte, y de este modo se encontró de súbito Alcione en la singular posición de vicario general y representante público del en realidad verdadero soberano de la nación, siendo, por lo tanto, la única persona que podía verle y hablarle cara á cara y boca á boca, para servir de intermediario con todos, aun con el mismo rey Huyaranda. Preocupóle de pronto á Alcione lo grave de la responsabilidad, pero según fué aprendiendo el mecanismo del cargo y pudo conocer mejor á Sûrya, advirtió que no le sería difícil cumplir dignamente los deberes de su posición. La principal dificultad estribaba en elegir de entre la porción de asuntos que diariamente llegaban á sus manos, cuáles debía, y cuáles no, someter al conocimiento y resolución de Sûrya. En su mano estaba decidir los que *no* habían de someterse al examen del Sumo Sacerdote, pero al lado de éste adquirió Alcione gran caudal de sabiduría, y pronto tuvo fama de prudente y justiciero.

Por supuesto que no dependían de él los tribunales ordinarios, pero aun así influía poderosamente en ellos su parecer, y mucha gente solicitaba el consejo de los sacerdotes, para dirimir sus contiendas, en vez de recurrir á las vías legales; de modo que cuando el vicario general comunicaba el veredicto del Sumo Sacerdote, terminaban definitivamente las desavenencias. Esta responsabilidad fué por sí misma un gran elemento de educación para Alcione, quien, por otra parte, obtuvo poderosa ayuda de su frecuente trato con Sûrya, pues allí estaba siempre la invisible guía del Mahâguru que, unas veces en sueños ó en meditación, y otras de viva voz, daba sus consejos y órdenes á Sûrya.

En cierta ocasión tuvo Alcione el privilegio de recibir del propio Mahâguru una comunicación oral, recomendándole cariñosamente que no desmayara en su ardua labor, y estimulándole á perseverar en su cumplimiento. Durante treinta años desempeñó Alcione tan delicado cargo hasta su muerte, acaecida á los setenta y nueve de su edad. En todo este tiempo apenas envejeció Sûrya.

A los sesenta años perdió Alcione á su madre, y de ello tuvo grave pesar, que mitigaron los consuelos y ayuda de Sûrya. Poco tiempo después de su madre Mercurio, murió su esposa Teseo, y durante los últimos diez y siete años de su vida cuidó del hogar doméstico su predilecta nieta Mizar, que le amaba en extremo, y le comprendía el carácter mucho más que las otras. Al morir Marte sucedióle Heracles en el gobierno de la tribu; pero este cargo llegó á ser muy pronto meramente nominal, porque los arios, excepto los sacerdotes, se fundieron con las gentes del país. Ultimamente, como falleciera Cruz sin sucesión, fué elegido Heracles por unanimidad rey del país, quedando con ello firmemente establecida una dinastía aria en el Sur de la India. Todos los brahmanes del Sur, vulgarmente llamados «morenos caucásicos», descienden indudablemente de la tribu cuya llegada he-

mos descrito, por más que, á causa de su prolongada residencia en tierras tropicales, sean de color algo más obscuro que sus antepasados.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mahâguru.. *Instructor invisible.*
El Manú.... *Aparece á Marte en sueños.*
Júpiter..... *Instructor religioso de Marte.*
Sûrya...... *El Sumo Sacerdote Byarsha.*
Osiris...... *Sumo Sacerdote vicario.*
Virâj....... *El rey Podishpar.—Hijo*, Corona.
Saturno.... *El rey Huyaranda (también llamado Lahira).—Hijo,* Cruz.
Vulcano.... *Subjefe.*
Alcione..... *Padre,* Marte. *Madre,* Mercurio. *Hermanos mayores* Urano, Heracles. *Hermana mayor,* Brhaspati. *Hermana menor,* Demetrio. *Esposa,* Teseo. *Hijos:* Andrómeda, Betelgeuze, Fomalhaut, Perseo. *Hijas:* Dragón, Neptuno, Arturo.
Heracles.... *Esposa,* Cabrilla. *Hijos:* Casiopea, Altair, Leto. *Hijas:* Argos, Centauro.
Brhaspati... *Primer marido,* Vulcano. *Segundo marido,* Corona.
Demetrio... *Esposo,* Wenceslao. *Hijo,* Elsa.
Andrómeda. *Esposa,* Argos. *Hijo,* Alcor.
Neptuno.... *Esposo,* Héctor. *Hijos:* Siwa, Orfeo. *Hija,* Mizar.
Casiopea.... *Esposa,* Capricornio. *Hijos:* Ceteo, Espiga, Adrona. *Hija,* Sirona.
Altair...... *Esposa,* Polar. *Hijo,* Tolosa.
Leto....... *Esposa,* Géminis.
Centauro... *Esposo,* Concordia.
Mizar...... *Esposo,* Alcor. *Hijas:* Régulo, Irene.
Tauro...... *Caudillo tibetano.—Esposa,* Proción. *Hija,* Cisne.
Cisne....... *Esposo,* Aries.
Alastor..... *Jefe del partido recalcitrante.*

(Continuará.)





MAITRÊYA

1.—El Bienaventurado, acompañado de una numerosa comitiva de hermanos, se dirigió hacia el bosque de câlas (1) de las Mallas del Oupavastana de Rancinagarâ situado á la orilla opuesta del río Hiranyavatî, y al llegar allí habló al venerable Ananda (2) y le dijo: «Ananda, ruégote me prepares un lecho con la cabeza en dirección al Norte entre los dos câlas gemelos. Estoy cansado, Ananda, y deseo acostarme.»

2.—«Se hará como deseas Señor», respondió el venerable Ananda, y extendió una cama con la cabeza al Norte, entre los câlas gemelos. Entonces el Bienaventurado se acostó y quedó en actitud reflexiva y dueño de sí mismo.

3.—Pero en aquel momento los câlas gemelos se llenaron de flores y frutos aunque no fuese la estación; y cánticos celestes se oyeron descender de los cielos en honor del señor de los antiguos Buddhas. Ananda estaba maravillado de los honores tributados al Bienaventurado; pero Este dijo: «No es de ningún modo por semejante acontecimiento que el Tathâgata (3) es convenientemente honrado, adorado y venerado. Pero aquellos que honran convenientemente, adoran y veneran al Tathâgata rindiéndole el más precioso homenaje, son el hermano y la hermana, el hombre y la mujer piadosos que cumplen siempre los grandes y pequeños deberes siguiendo sus preceptos. Por eso, ¡oh Ananda! sed perseverantes en cumplir los deberes mayores

---

(1) Câlas: Género de plantas apocéneas, que son arbustos espinosos de la India y de la Arabia.—(N. del T.)

(2) Ananda: Discípulo predilecto de Buddha.—(N. del T.)

(3) Tathâgata: Uno de los innumerables nombres de Buddha, que significa continuador de sus predecesores, es decir, que sigue el mismo sendero.

y los menores, y obrad según mis preceptos; de esta suerte, Ananda, honraréis al Maestro.»

4.—Entonces el venerable Ananda entró en el vîhâra (1) y permaneció apoyado en el dintel de la puerta llorando y pensando: «¡He aquí! no soy más que un estudiante, un hombre que debe aún trabajar en su propio perfeccionamiento, y el Maestro está á punto de dejarme. ¡Él que es tan bueno!»

5.—En el mismo instante el Bienaventurado llamó á los hermanos y les dijo: «Hermanos, ¿dónde está Ananda?»

6.—Uno de los hermanos fué á llamar á Ananda. Volvió Ananda y dijo el Bienaventurado: «Una profunda obscuridad reinaba á causa de la falta de sabiduría, el mundo de los seres senscientes iba á tientas por falta de luz; entonces el Tathâgata encendió la antorcha de sabiduría y actualmente va de nuevo á extinguirse antes de que él haya enseñado.»

7.—Y el Bienaventurado dijo al venerable Ananda en el momento en que se sentaba cerca de él:

8.—«Basta, Ananda, no te apesadumbres de este modo, no llores. ¿No te tengo ya dicho, en precedentes circunstancias, que está en la naturaleza de todas las cosas, aun las más íntimas y las más queridas para nosotros, que debemos separarnos de ellas y abandonarlas?

9.—El insensato concibe la idea del yo; el sabio ve que no hay terreno en el cual pueda edificarse la idea del yo; él tiene de este modo una justa concepción del mundo y saca la conclusión de que todos los compuestos reunidos por el dolor se disolverán; mas la verdad perdurará.

10.—¿Por qué conservaría yo este cuerpo causal, cuando el cuerpo de la buena ley debe vivir eternamente? Mi resolución está tomada: una vez cumplido mi designio y mi deber, busco el reposo. Esta es la única cosa necesaria.

11.—Durante largo tiempo, Ananda, has estado muy cerca de mí en pensamientos y actos de un amor tal que no ha variado jamás, y que no tiene medida. ¡Has hecho bien, Ananda! Ten celo en tus esfuerzos y presto también te habrás libertado de los grandes males, del sensualismo, del egoísmo, del error y de la ignorancia.»

---

(1) Vîhâra: Residencia de los monjes ó sacerdotes buddhistas durante la estación de las lluvias. Monasterio, templo.

12.—Entonces Ananda, enjugándose sus lágrimas, dijo al Bienaventurado: «¿Quién será nuestro maestro cuando tú hayas partido?»

13.—Y el Bienaventurado contestó: «Yo no soy el primer Buddha que ha venido á la tierra, ni seré el último. He venido á enseñaros la verdad, y he fundado en la tierra el reino de la verdad. Gautama Siddhârtha morirá, pero el Buddha vivirá, pues el Buddha es la verdad y la verdad no puede morir. El que crea en la verdad y viva en ella, es mi discípulo y yo le instruiré. La verdad será difundida y su reino se extenderá durante cinco mil años. Entonces, por un instante, las tinieblas del error obscurecerán la luz, y cuando el tiempo habrá llegado, otro Buddha aparecerá y os revelará la misma eterna verdad que os he enseñado.

14.—Ananda dijo: «¿Cómo le reconoceremos?»

15.—El Bienaventurado respondió: «El Buddha que venga después de mí se llamará Maitrêya, lo que significa «aquel cuyo nombre es bondad.»

(De *L'Evangile du Bouddha*, de Paul Carus. Traducido por Manuel Ramos.)

CONSTANCIA

Para J. Marsal.

... Deberíamos cantar la Constancia. No como esa virtud contrahecha, postiza, de que siempre se habla, sino como un don conquistado trabajosamente á través de los siglos...

Era la primitiva voluntad humana oscilante y movediza; múltiples instintos contradictorios la incitaban, y víctima de todo espejismo y del azar, navegaba en la volubilidad y el desconcierto. Un deseo cualquiera mataba los anteriores; todo impulso era una orden; las almas se proyectaban ciegamente contra todo señuelo, sin otra norma que el instinto.

¡Días aquellos espantosos que en vano intentara idealizar aquel gran alterador que se llamó Nietzsche!

Fué necesaria la penosa enseñanza de los siglos para que el hombre viera que todos los actos, como los hechos, se entretejían, y desease á su vez entrelazar sus intenciones, sometién-

dolas á un solo designio. Saber persistir en una sola dirección, á pesar de las múltiples promesas de otras mil... obrar en un mismo sentido, no obstante las diversas instigaciones engañosas del momento... respetar por encima de los obstáculos del presente los planes señalados en el pasado, aunándolos con los del porvenir... ensartar, en suma, en el hilo de una tendencia los actos multiformes de la vida, fué el paso más glorioso de nuestra especie.

No debemos nosotros olvidarlo. Debemos considerar la Constancia como una de las más excelsas conquistas del alma humana. Y ella debe ser el ideal de la estirpe.

La voluntad es una palanca poderosa que en cierto modo nos hace dueños del azar, venciéndole en lucha ciega é insegura. Mas la Constancia viene á ser una voluntad filosófica, que semejante á las olas, tiene una necesidad inconsciente, pero indefectible de llegar á la orilla... á la «otra orilla».

Constancia en los ideales ó Constancia en el amor ó en la lucha: he aquí la secreta fuerza que determinó los grandes caracteres, que hizo triunfar á los pueblos. Se ha dicho que un acto repetido engendra un carácter, que un carácter engendra una existencia y que una existencia engendra un destino... Siendo esto cierto, nosotros, simples átomos perdidos entre las enormes Voluntades de la Naturaleza y las gigantescas Fuerzas siderales, por el solo ejercicio de una modesta virtud, por la respetuosa inclinación hacia eso que en el amor nos hace ángeles, en el bien, santos, y en el altruismo, redentores; por esa sencilla disciplina que, en suma, se llama *Constancia,* podríamos transformarnos en dueños del destino, intervenir en la obra cósmica creando nuestro porvenir, coadyuvando con las fuerzas ciegas de lo desconocido, engendrando á voluntad lo venidero y creando lagos de reposo en medio del inmenso é inextinguible dolor humano.

Viriato DÍAZ-PÉREZ

Asunción (Paraguay).





¿Es indispensable lo Bello?

¿HABÉIS reflexionado sobre este problema? Si lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero, constituyen realmente una trinidad; si esos términos se apoyan en realidad mutuamente; si existe en ellos el bien que se les supone, ¿por qué parece que se repelen en sus manifestaciones, como las electricidades de nombre contrario? Si ellos son rayos de una misma luz, aspectos diferentes de la Unidad absoluta ¿por qué, en su realización terrestre, no es evidente su acuerdo? Pues ¿tiene el Arte cuidado alguno de la bondad, lo mismo que de la verdad? ¿No se burla la Ciencia lo mismo de la estética que de la moral? Y la propia moral, ¿se ocupa acaso de lo Bello y de lo Verdadero?

No hay más que dos hipótesis: O bien los tres términos de esa trinidad filosófica son solidarios, ó son independientes; y, en este último caso ¡adiós la tri-unidad! Empero nosotros sentimos esta solidaridad y tenemos la vaga conciencia de las relaciones recíprocas que median entre estas tres especulaciones primordiales de la mente humana: la ciencia, la moral y la estética.

Si esto es así ¿cuál es la causa de las divergencias extremas que nos ofrecen, y de dónde procede la aversión de los moralistas por el Arte, de los artistas por la Ciencia, de los sabios por la Ética y lo Bello? Y, es muy cierto, en el hombre mismo (¿obra maestra de la naturaleza?), es donde debiera manifestarse especialmente ese acuerdo divino. Ahora bien, ¿qué es lo que vemos? Los únicos seres que pueden pretender hallarse en posesión de alguna belleza—y aun ¡entiéndase! de una belleza parcial—son, generalmente hablando, los más primitivos; los menos evolucionados, los que casi no poseen idea alguna del sentir hondo ó del

pensar elevado. Diríase que la evolución se imprime como una «tara» (un estigma) en la faz y en el cuerpo de quienes han adquirido la facultad de ser buenos ó malos, ignorantes ó sabios. ¿Habéis reparado en una cosa: en cuán alterados tienen los rasgos fisonómicos los hombres de talento? Los seres que han llegado á la depravación, los malvados, son feos, y puede decirse que la fealdad de su alma la llevan escrita en su fisonomía. Los santos, los ángeles de bondad, cuando menos, nada tienen de repulsivo, ¿pero son quizá más hermosos? La bondad de su corazón se lee en su cara; pueden ellos ser simpáticos, pero en cambio, ¡qué modelos!... ¡Cuántas deformaciones, magulladuras y aun marchiteces, á despecho de la serenidad de su mirada! Hermosas son, sin duda, sus almas; pero sus cuerpos, ¡mirad sus cuerpos! son horribles.

El aspecto de los desgraciados en quienes es notoria la incapacidad mental, causa horror, y su fisonomía lleva impresa la más franca bestialidad. Nuestros grandes sabios ¿son quizá más hermosos? Es indudable que en su mirada brilla la inteligencia, pero se prestan á la caricatura, y su amor á la verdad no basta para hacer de ellos unos Apolos.

¿Dónde hallar, pues, la regla estética, y qué cosa es lo Bello; lo Bello que, en apariencia, quiere alejarse simultáneamente de sus dos inseparables compañeros, lo Verdadero y lo Bueno? ¿Es, por ventura, neutro y se basta á sí mismo; se mantiene, acaso, fuera de la lucha; desea, quizá, permanecer extraño á la evolución? ¿Gustará de lo apacible, de la serena tranquilidad; será precisa, á su expansión y brillantez, la apatía del corazón y del cerebro; será imagen, tan sólo, de la satisfacción del organismo? Ello sería, pues, á lo sumo, el ideal del bruto ó de la planta, y su dominio estaría fuera de los límites asignados á la humanidad. Efectivamente, los séres hermosos ¿no nos sugieren la idea de flores ó de animales de lujo? ¿Nos preocupamos, poco ni mucho, de su alma? ¿Están en posesión de una, tan solamente?

Los griegos, cuyo es nuestro ideal de belleza, y que únicamente tenían por norma, en arte, la perfección física ¿estaban en lo cierto, ó falsearon nuestras ideas? Con todo, Vicente de Paúl y Chevreul, no fueron tan hermosos como Antinoo, y mi ánimo se subleva al pensar que la antigüedad nos hace caer en el error.

En suma: ¿sería lo Bello, únicamente, puro equilibrio; ese

equilibrio perfecto—y, por lo tanto, divino—de todas las facultades físicas y morales?

¿Y no se aparta del Bien y de la Verdad, cuando éstos, abusando de su poder, lo quieren todo para sí? La perfección física, sentimental é intelectual ¿no estribará, acaso, en la perfecta ponderación entre el ejercicio corporal, el sentimiento del bien y el desarrollo del cerebro, ó, si se quiere, entre el constante y armonioso acuerdo de la estética, de la moral y de la ciencia?

Pues, entonces, cuando se rompe el equilibrio en favor de lo Bello ¿no padecen sus hermanos? Y ¿no es de atribuir al excesivo ardor de realizar—por encima de todo, y únicamente—, lo *muy bello*, el origen de las obras de arte inmorales ó inverosímiles?

Ahí, sin duda, radica la verdad; y la moral que rechaza el arte ó la ciencia es menos buena; y el saber que desdeña lo Bello y lo Bueno es menos verdadero, y la estética que abandona la verdad es menos bella.

Cierto es que la sublime trinidad continúa siendo todavía *una;* y la más estrecha solidaridad debe enlazar sus manifestaciones para que nos veamos libres de moralistas pudibundos, de sabios vivisectores, de artistas inmorales, plagiarios ó mercachifles.

Y si esto es así, ¿cuál es el deber del artista? La exclusiva preocupación de lo Bello le arrastra al desequilibrio, y, por ende, al mal y á lo falso. Además, siendo el Arte la expresión misma é íntegra de su temperamento, si quiere realizar una obra saludable, benéfica y verídica, ó, lo que es lo mismo, armoniosa, precisa que sea él:

1.° Un *gimnasta:* no un acróbata, pero sí que ponga cuidado en el desarrollo armónico de su cuerpo, á fin de que las obras por él creadas se hallen libres de torpeza, de pesadez, de afectación, etc.; y, para que su ritmo sea noble y santo, es de necesidad que también lo sea él mismo.

2.° Un *hombre bueno:* no precisamente un santo; eso fuera mucho pedir; pero sí es su deber inclinar el ánimo al bien, encaminarle hacia las buenas obras, hacia los buenos sentimientos, en particular, ya que son ellos los que rigen la acción.

3.° Un *intelectual:* no un sabio hecho y derecho, puesto que la ciencia pura no es su cometido; pero sí es menester que mantenga despierta la inteligencia á beneficio de lecturas no sólo

poéticas, sino también científicas, poniendo el mayor empeño en la investigación del verdadero saber. Su indiferencia, en materias filosóficas ó religiosas, será siempre digna de reprobación. Y por tales caminos deberá dirigir su mente y regir casi á la inspiración, más bien que estar sujeto á ella imperfectamente.

En su mayoría, nuestros artistas cultívanse intelectualmente, pero con excesiva moderación, á guisa de aficionados; carecen del afán de saber, aun aquello mismo que concierne á las ciencias que dicen relación al arte, y que, por ende, les son indispensables.

Por regla general son bastante buenos, pero con harta frecuencia indiferentes, y hasta crueles alguna vez, sin darse cuenta de ello, como los niños, y muchos se avergonzarían de practicar el bien públicamente.

No son sinceros en el amar, aun tratándose de su arte, que gustosamente sacrifican á la venalidad, al deseo del goce ó á la necesidad de adular.

Por último, raras veces sienten inclinación por los ejercicios corporales; juzgando, equivocadamente, que esa disciplina fuera dispendiosa de su tiempo, y que con los modelos hay bastante.

Si los artistas de hoy en día se procurasen ese equilibrio, del que, hace poco, tratábamos; si le mantuviesen con sinceridad y sin desfallecer, no tan sólo se hallarían más á sus anchas y evolucionarían de más perfecto modo, sino que, además, el Arte mismo saldría por último del trabajoso período en el que, desde hace tiempo, se arrastra sin gloria, y resplandecería con esa brillante salud, irradiaría esa suprema bondad, se colorearía de esa pura verdad á la que aspira desde hace siglos y que no saben darle sus creadores, porque no pueden dárselas; y no se las dan, porque, en vez de ejercer su sacerdocio, explotan una industria, porque más que sacerdotes, son meros charlatanes.

¡Que los verdaderos artistas perdonen este palmetazo! La rectitud y delicadeza de su carácter están á salvo de semejantes acusaciones, y de ellos esperamos el salvador equilibrio; pero en cambio ¡cuántos pecadores para un justo, y cuántos lobos con disfraz de oveja no andan por ahí, ataviados con el título de artistas para vergüenza del Arte moderno!

BLANVILLAIN

(Traducido por J. Planas y Dorca, M. S. T.)

(Del *Lotus Bleu*, correspondiente á Julio de 1901.)

Las mónadas procedentes de la Luna.

Los que han estudiado el sistema teosófico, saben que nosotros dividimos la humanidad en varias clases, según la edad del ego y el grado de su desarrollo. La *Convención* número 26 de la Logia de Londres presenta con gran claridad este orden, el cual se encuentra también en el Capítulo XII de *La Sabiduría Antigua;* pero nuestros estudiantes observarán que el autor de esta última obra ha alterado la enumeración de las clases para adaptarlas más á las consignadas en *La Doctrina Secreta.* Nuestra Presidenta separa de las restantes aquellas entidades á quienes la *Convención* de la Logia de Londres había dado los nombres de primera y segunda clase, y las llama mónadas solares, y así ella comienza su lista de las mónadas lunares, con las que la *Convención* había denominado de tercera clase, y á ésta da el nombre de primera clase; en consecuencia, en *La Sabiduría Antigua,* la cuarta clase de la *Convención* es llamada la segunda, y la quinta viene á ser la tercera. La cuarta clase de Mad. Blavatsky comprende la sexta y séptima de Míster Sinnett, mientras que el resto de la clasificación de aquélla abarca entidades que el segundo no tomó en consideración. La clasificación de éste hacía referencia solamente á individuos del reino animal de la Luna, que hubieron de convertirse en séres humanos en nuestra cadena terrestre; la clasificación de Mad. Blavatsky abarcaba todo lo que pasó de la cadena lunar á la nuestra. La quinta clase de Mad. Blavatsky representa el reino vegetal de la Luna, y la clase sexta el reino mineral de aquélla, mientras que la séptima comprende sus tres reinos elementales.

Como quiera que muchos estudiantes hayan encontrado algo confusas estas diversas declaraciones, ha considerado conveniente nuestra Presidenta la formación de una tabla que muestre la correspondencia de aquéllas, dando nombres europeos á los diversos tipos. Posteriores investigaciones relativas á los detalles de este importante asunto se están efectuando al presente, y sus resultados se publicarán á su debido

tiempo, pero como ha de tardarse aún en verificarlo, la Presidenta da á la luz la tabla adjunta, para que nuestros lectores tengan, por lo menos, las divisiones más generales, y, familiarizados con ellas, puedan adaptar los detalles sin confusión, cuando sean publicados.

Estas clases están ordenadas con arreglo á sus progresos respectivos, difiriendo no sólo en su aspecto, sino también en la manera en que estos progresos se han realizado. Hay gran diferencia, además de otros conceptos, en la duración de los intervalos entre las encarnaciones sucesivas, y en el modo en que estos intervalos se pasan. Yo pienso dar razón de estas diferencias en otro artículo.

Para entender cómo se distinguen estas clases, debe recordarse que, para cada cadena de mundos, hay establecido un nivel de progreso determinado, cuya adquisición significa haber logrado un éxito completo. En nuestra presente cadena de mundos el nivel asignado es el de Adepto Asekha, pero en la cadena de la Luna fué el del cuarto peldaño del Sendero: el del Arhat. Los que lograron éste por completo en la cadena lunar, realizaron el propósito del Logos, y así quedaron en libertad de optar por uno ó por otro de los siete senderos que se abren siempre ante la humanidad perfeccionada de cada cadena.

Por debajo de éstos quedaron gentes que se hallaban en muy diferentes grados de progreso, á las cuales intentaremos clasificar, hasta cierto punto. Por regla general, el reino animal de una cadena constituye la humanidad de la próxima siguiente. Nuestra humanidad actual se compone de la porción del reino animal de la cadena lunar que alcanzó las condiciones requeridas, y, además, de aquellos miembros de la humanidad lunar que no lograron el nivel que allí se exigía. Para facilitar la comprensión de esto, echemos una mirada al porvenir y veamos lo que inevitablemente deberá ocurrir al terminar la evolución sobre nuestra cadena terrestre. Los que ahora somos séres humanos en esta cadena, debemos alcanzar el Adeptado y pasar de este plan de evolución á uno de los siete senderos que se ofrecen al adepto, mientras que lo que constituye al presente nuestro reino animal, deberá alcanzar la individualización al terminar la cadena, y, en su consecuencia, hallarse dispuesto á proveer de humanidad á la cadena próxima, la quinta del plan.

Nosotros sabemos, sin embargo, que una cierta porción de nuestra humanidad, que ha sido calculada en dos quintos del total de ésta, que-

dará descartada hacia la mitad de la quinta ronda, por hallarse ostensiblemente muy retrasada con respecto al resto, é incapaz, por lo tanto, aun haciendo los mayores esfuerzos, de alcanzar la meta en el tiempo de duración de esta cadena. Estos dos quintos entrarán en la próxima cadena juntamente con los miembros de nuestro presente reino animal, y constituirán, consiguientemente, parte de la humanidad futura.

Pero debe recordarse que de los otros tres quintos de la humanidad actual, los cuales pueden considerarse como victoriosos, en tanto que no serán descartados el día del juicio en la quinta ronda, una gran parte, sin embargo, no habrá llegado al nivel Asekha, y, en tal sentido, no habrá logrado un éxito completo. Se considera como probable que habrán obtenido el triunfo cabal una quinta parte aproximadamente de los que componen el número de la humanidad, esto es, una tercera parte de los que no quedaren rezagados; pero esto significa que dos tercios de los victoriosos tendrán aún más labor que hacer al final de nuestra cadena, hasta lograr el nivel proyectado para ellos. Tendrán, por tanto, que entrar también en la nueva cadena, aunque no necesitarán recorrer las primeras etapas de su proceso evolutivo; así pues, aparecerán, probablemente, hacia la mitad de su corriente, al igual que las más elevadas clases de mónadas procedentes de la Luna ingresaron en nuestra presente evolución hacia su punto medio. El asunto, sin embargo, será complicado para ellos, por el hecho de que, así como en nuestra cadena el punto colocado ante nosotros como objetivo de nuestro progreso, es más elevado que el propuesto en la cadena lunar, así también el nivel de perfeccionamiento que ha de exigirse en la cadena quinta, será más alto que el nuestro. Pero en este particular no tenemos que ocuparnos por el momento.

Estudiando, de la manera que lo hemos hecho, cuál habrá de ser inevitablemente la situación de las cosas cuando nuestra cadena llegue á su término, podremos entender lo que sucedió al final de la cadena lunar. Aquéllos que alcanzaron el nivel Arhat, fueron los totalmente vencedores, y entraron, por ende, en uno ú otro de los siete senderos. No sabemos con certeza si estos senderos son los siete que se ofrecen á nuestros Adeptos, pero uno de ellos, por lo menos, tiene completa semejanza, pues del mismo modo que algunos de nuestros Adeptos permanecerán en íntimo contacto con la próxima cadena, encarnando en ella para auxiliar á sus habitantes en su evolución, así también una de

las siete clases de los Señores de la Luna permanecieron en nuestra cadena, para ayudarnos. Los miembros de esta clase son los llamados Barhishads en *La Doctrina Secreta.*

Inmediatamente, por debajo de este nivel viene un grupo, muy extenso y muy variado, al cual damos, al presente, el nombre de hombres de la Luna (primer orden), aunque para la conveniencia de seguir los diferentes destinos de sus subdivisiones, será probablemente necesario adoptar en seguida nombres distintos para ellas. Este grupo comprende á algunos individuos que, aun cuando no habían alcanzado completo éxito, no habiendo llegado al nivel Arhat, se hallaban, sin embargo, en algunos de los grados inferiores del Sendero; á otros que no habían entrado todavía en el Sendero, si bien estaban aproximándose á él; los fracasados que habían sido descartados de la humanidad lunar (los cuales estuvieron en una situación similar á la que tendrán los dos quintos de nuestra humanidad que serán descartados en nuestra quinta ronda), y los más avanzados representantes del reino lunar que obtuvieron el éxito de desarrollar por completo el cuerpo causal. Más adelante daremos nombres distintos á estas subdivisiones.

Por debajo de esta enorme clase viene el segundo orden de hombres de la Luna, cuyos miembros no habían desarrollado todavía por completo un cuerpo causal, pero tenían ya lo que pudiera llamarse el esqueleto de dicho vehículo (cierto número de enlazadas corrientes de fuerza que indicaban los contornos del futuro ovoide). Estos egos tenían, por consiguiente, una apariencia algo curiosa, como si estuvieran encerrados en una especie de trama de cestería, formada por la más elevada materia mental. Estas dos clases son los Pitris Solares de Madame Blavatsky.

Al próximo grupo le llamamos de hombres animales (aquellos que habían salido ya del alma común animal, pero que aún no habían comenzado á desarrollar el armazón del cuerpo causal. Ellos permanecían simplemente como meros fragmentos desprendidos del alma común, pero con la mónada cerniéndose sobre ellos; y aunque, desde el punto de vista del más elevado nivel mental, aparecen estos dos polos sin enlace, la mirada desde un plano superior muestra que están ligados por filamentos atómicos, y esta unión les da derecho á ser considerados como una clase separada); la tercera de la *Convención* de la Logia de Londres, pero la primera de *La Sabiduría Antigua.*

Por debajo de ésta hay tres clases, cuyos miembros no habían conseguido todavía salir de sus respectivos grupos de almas animales, y, por tanto, no estaban individualizados, aunque todo anunciaba que llegarían á estarlo durante nuestra presente cadena terrestre. Estos se hallan clasificados aún como animales en la columna encabezada «Luna», y sin duda continuaron siendo animales durante una parte considerable de la evolución de la cadena terrestre; pero á causa de haber alcanzado oportunamente el nivel humano, se hallan clasificados como hombres en la columna encabezada «Tierra».

Por debajo de éstos vienen las tres clases que llenan nuestros actuales reinos inferiores: el reino vegetal de la Luna, que es ahora nuestro reino animal; el reino mineral de la Luna, que es ahora nuestro reino vegetal, y los reinos elementales de la Luna, de los cuales el más avanzado ha llegado á constituir nuestro reino mineral. (Véase el artículo sobre *Olas de Vida Sucesivas,* en *El Theosophist* de Octubre de 1905.)

La primera tarea de la cadena terrestre fué encomendada á los que hemos llamado hombres animales. Aunque ya en la Luna salieron del reino animal, y deben ser considerados, por tanto, como potencialmente humanos, entraron, sin embargo, en la evolución del primer globo de la primera ronda de nuestra cadena terrestre, no en el nivel humano, sino en el del primer reino elemental. Pasaron rápidamente del primero al segundo y al tercero, y después, sucesivamente, á través de los reinos mineral, vegetal y animal, hasta que alcanzaron el humano. En cada uno de estos reinos establecieron las formas, tomando la idea de ellas de las mentes de los Señores de la Luna, los cuales dirigían la evolución de nuestro globo en beneficio del Logos. Quizá sería mejor decir que aquellas primitivas entidades fluían dentro de los moldes formados por sus Instructores, y materializaron estos moldes para uso de los que debían seguirlos; pues inmediatamente detrás de ellos venía empujando todo el tiempo la próxima clase de mónadas—la más elevada de aquellas que en la cadena lunar no se habían separado aún del ánima común. Y detrás de éstas, á su vez, venían todas las restantes.

Cuando nuestros hombres animales hubieron completado esta labor en el grimer globo de esta primera ronda, pasaron al segundo globo y repitieron exactamente el mismo proceso en materia más densa; cuando terminaron esto, pasaron al tercero, y luego al cuarto, y así

sucesivamente, recorriendo de nuevo la pesada evolución desde el primer reino elemental hasta el humano en cada globo, á fin de que las formas estuviesen debidamente preparadas para los que les seguían. Al final de la primera ronda su tarea estaba hecha, y entraron en el primer globo de la segunda ronda en el nivel de la primitiva humanidad, aunque ella era tan primitiva que la ventaja es apenas perceptible.

En el curso de esta segunda ronda, la primera clase de los animales lunares alcanzaron el nivel humano, y lo mismo sucedió en la tercera ronda á la segunda clase de los animales lunares; pero aquí se dió lugar á una nueva complicación con la entrada, hacia la mitad de la tercera ronda, del segundo orden de hombres de la Luna, los que habían conseguido formar en la cadena lunar una especie de armazón para el cuerpo causal. Ingresando en esta etapa, pronto se colocaron al frente y tomaron la dirección.

Los estudiantes deben recordar que el cuarto período del mundo de la cuarta ronda difiere de los demás en que, hasta cierto punto, constituye una recapitulación de las primeras etapas. Un gran número de entidades parece haber estado á punto de individualizarse, mas no pudieron lograrlo del todo en el curso ordinario de la evolución antes de esta mitad de la cuarta ronda, cuando la puerta iba á cerrarse. Les fué, pues, otorgada una oportunidad especial, y las condiciones de las rondas primera, segunda y tercera se reprodujeron en miniatura en las razas-raíces primera, segunda y tercera del actual período del mundo.

Si examinamos la humanidad tal cual apareció en Marte en esta cuarta ronda, veremos que no difiere radicalmente en su apariencia de la que al presente habita allí; y esto es cierto respecto á todas sus razas-raíces desde la primera hasta la séptima. Pero si observamos la humanidad de la primera raza-raíz de nuestro globo en la presente ronda, veremos que sus miembros eran completamente diferentes de todas las clases de hombres que nos son conocidas. Eran meras masas de niebla que se movían—exactamente los hombres de la primera ronda reproducidos. Asimismo los hombres de nuestra segunda raza-raíz tenían la curiosa apariencia de informes embutidos que ofreció en su día la humanidad de la segunda ronda. Y en la tercera raza-raíz reaparecieron todos los accidentes del descenso á la materia densa y de la se-

paración de los sexos que habían caracterizado el punto medio de la tercera ronda.

Todo esto se hizo solamente en beneficio de entidades retrasadas, y no debe olvidarse que *únicamente ellas* tomaron parte en el excepcional proceso, lo cual explica el pecado de los sin mente, la extrema degradación de las formas y otras particularidades. Nadie perteneciente á la humanidad de las rondas anteriores (ni de los globos anteriores de esta ronda) apareció durante tal período; todos sus miembros vinieron sólo cuando los cambios de la mitad de la tercera raza-raíz hubieron restaurado la situación en condiciones parecidas á las que aquéllos estaban acostumbrados—aunque, aun entonces, los vehículos físicos eran de tan bajo tipo que algunos de los que llegaban se negaban á ocuparlos. Todo el plan de las primeras razas de este globo tuvo por objeto el ofrecer á los rezagados una última oportunidad, y, en gran parte, dió resultado. Muchas entidades que no habían sido del todo capaces de aprovechar las condiciones de las rondas anteriores, fueron luego más afortunadas, especialmente con el tremendo ímpetu dado á la evolución por el descenso de los Señores de la Llama desde Venus.

En esta cuarta ronda la tercera clase de los animales lunares alcanzaron su individualidad, y hacia la mitad de la tercera raza-raíz de nuestro globo los menos desarrollados del primer orden de los hombres de la Luna comenzaron á volver á la encarnación también. Desde este tiempo hasta la mitad del período Atlante, y aun quizá algo después, las mónadas de este primer orden vinieron rápidamente á la encarnación, y por de contado, ocuparon un puesto al frente de la humanidad en evolución.

Es de esperar que este intento de explicación facilite el trabajo de los que se dedican á este importante asunto. Es verdad que los detalles son complicados, pero los principios fundamentales son claros, y el estudiante que los lleve en la mente, abarcará pronto la totalidad del plan.

C. W. LEADBEATER

Traducido por T. D.



	Luna (Siete senderos).	Tierra (Las clases lunares se convirtieron en la tierra en)	Características al dejar la Luna.	Clases H. P. B.	Clases A. P. S.	Entraron en la cadena terrestre.	Se convierten en la tierra.
I GRUPO HUMANO	Señores de la Luna.	Pitris Barhishad.	Arhats.				
	Hombres (1.er Orden).	Hombres.	Cuerpo Causal ya formado.	Nirvanis ó Pitris solares ó Dhyanis lunares	1.ª cl. de Pitris.	4.ª Rd. 4.ª R.	4.ª y 5.ª Razas.
	Hombres (2.º Orden).		Cuerpo Causal como obra de cestería.		2.ª » »	3.ª Ronda.	3.ª, 4.ª y 5.ª » en la 4.ª Ronda.
II GRUPO	Hombres-animales.	Hombres.	Conexión de filamentos.	1.ª cl. de Pitris.	3.ª » »	1.ª Ronda.	Completamente humanos en la 1.ª Ronda.
	Animales.	Hombres.	Naturaleza pasional, despertar de la razón.	2.ª » »	4.ª » »	» »	Completamente humanos en la 2.ª Ronda.
			Naturaleza pasional, mente instintiva.	3.ª » »	5.ª » »	» »	Completamente humanos en la 3.ª Ronda.
			Germen de la naturaleza pasional.	4.ª » »	6.ª y 7.ª »	» »	Completamente humanos en la 4.ª Ronda.
III GRUPO	Vegetales.	Animales.	Naturaleza pasional que se acerca á su diferenciación.	5.ª » »	Sin clasificar.	Se cierra la puerta.	4.ª Ronda.
						1.ª Ronda.	Completamente animales en la 4.ª Ronda.
	Minerales.	Vegetales.	Afinidad química.	6.ª » »		1.ª Ronda.	Completamente vegetales en la 4.ª Ronda.
	III Reino Elemental.	Minerales.	Tendencia á Densificarse.	7.ª » »		1.ª Ronda.	Completamente minerales en la 4.ª Ronda.
	II Reino Elemental.	III Reino Elemental.				1.ª Ronda.	
	I Reino Elemental.	II Reino Elemental.				1.ª Ronda.	
		I Reino Elemental de procedencia externa.				1.ª Ronda.	

LA INFLUENCIA DE LA LUNA

Con motivo de un artículo del Dr. Lainé: «Ideas erróneas sobre la influencia de la luna.—Peces, palos, boniatos y cangrejos.»

SEÑOR MANUEL MARÍA CORONADO,

Director de *La Discusión* (Habana).

MUY señor mío: He leído en su ilustrado periódico un artículo del Dr. Honoré F. Lainé, publicado en días anteriores, refutando, ó mejor dicho, tratando de aclarar algunos conceptos que á su juicio entiende ha sufrido el autor de «la nota del día» en unas líneas que en dicha sección tratara sobre la influencia de la Luna.

Dice el Dr. Lainé: «Es creencia general en Cuba que la Luna »ejerce efecto sobre las personas, los animales y las plantas, y »que su luz (que no la tiene, pues es la reflejada del Sol) es »fría.,

»Todo eso son una serie de ideas completamente erróneas, »basadas en la superstición y en la ignorancia de la Fisiología, »la Patología, la Botánica y la Astronomía.

»Aquí en Cuba se cree que si uno duerme á la luz de la Luna »puede llegar á padecer de alguna enfermedad; que tiene in»fluencia sobre las funciones fisiológicas de las mujeres y de »las hembras de los animales; que las maderas es preciso cor»tarlas en el menguante, de lo contrario se pican; que al pes»cado no le puede dar la luna, de lo contrario se echa á perder; »que los campesinos creen que ciertas fases de la Luna influyen »en las lluvias, etc., etc.

»En la antigüedad, cuando no se tenía conocimiento de la »Fisiología y Patología del cuerpo humano y de los animales, »se explicaba que se creyeran esas cosas; de entonces data la »palabra *Lunático*, debido á que se creía que la Luna tenía in»fluencia sobre el cerebro de los locos; por lo tanto, todo eso del »efecto de la Luna es un absurdo anticientífico, tan absurdo »como creer en los fantasmas. La ciencia no admite más que »*una influencia de la Luna sobre las cosas de este mundo, y esa in»fluencia es únicamente sobre las mareas.*

»El departamento de Agricultura de Washington niega tal »influencia.»

Pues bien, Dr. Lainé, á pesar de todas las manifestaciones de usted contra la influencia de la Luna, tratando de apoyarse en el informe del Departamento de Agricultura de Washington, pero que de su escrito se desprende que antes de dicho informe usted tampoco creía, no por haberlo observado, sino porque desde que oyó hablar de ello le pareció una enormidad tal creencia, aunque la humanidad desde hace miles de años viene creyendo en dicha influencia, contándose en esta antigüedad y con igual creencia las esplendorosas civilizaciones de la India y el Egipto, cuyo conocimiento en todos los ramos del saber nadie pone en duda.

Dice usted: «La ciencia no admite más que una influencia »de la Luna sobre las cosas de este mundo y esa influencia es »únicamente sobre las mareas.»

Perfectamente, pero esa influencia es magnética, y afectando al mar en conjunto, ¿como no va á influir también sobre los peces por medio del sistema nervioso que es el receptor magnético de las especies vivientes? De aquí que los que viven en y de la mar hayan observado cierta relación de los cambios de la Luna, sobre todo en la pesca en Luna llena, que en los días anterior y posterior de llenar es cuando más *pica* y también cuando van á desovar. Igualmente han observado los pescadores que si no tapan el pescado cuando hay Luna se les descompone.

Cuando la ciencia nombre comisiones encargadas de investigar si esas influencias son ó no ciertas, entonces, si no se comprueba, podrá dedir el Dr. Lainé que es anticientífico creer en esas influencias, pero mientras tanto, no se escude con la ciencia para dogmatizar desde un punto de vista puramente particular.

Continúa el Dr. Lainé: «Se suscitó la conversación entre »varios amigos sobre el problema, efecto de la Luna, en cuanto »al tiempo de las siembras y corte del tabaco; con tal motivo, »combatí esas teorías, como erróneas y absurdas, tuve partida»rios y adversarios, y para decidir el caso, convinimos en hacer »una consulta al Departamento de Agricultura de Washington. »El Sr. M. A. Pollack, de Cuba, cultivador y exportador de »tabaco, fué el encargado de escribir la carta. La contestación »no se hizo esperar, pues pocos días después recibía el Sr. Po»llack una carta del Departamento de Agricultura de Washing»ton, en la cual le decía que la Luna *no tiene influencia alguna* »*sobre las plantas, personas ni animales*.»

De manera que combatió la creencia por *absurda* y *errónea*, y sin que hasta ese momento pudiera aducir datos científicos en que apoyarse para tal negación, y después conviene con sus amigos en someterse á la decisión del Departamento de Agricultura de Washington.

Por tanto, se ve que negaba por negar y seguramente aco-

sado por sus amigos, que le pedirían pruebas por esa negativa tan obstinada; entonces le concede una Autoridad Científica á dicho Departamento de Agricultura, que en realidad no tiene, pues no es un organismo Científico para emitir esta clase de juicios, pues se ve que han querido salir del paso, y con mucha *sans façon* contestan categóricamente: «que no influye sobre »las plantas, personas y animales.»

Si esto fuera así como dice el Departamento de Agricultura de Wanshington, ya todas las corporaciones científicas también lo hubieran manifestado, pero sabemos que se han abstenido por prudencia de emitir un juicio tan aventurado.

En cambio verdaderos sabios y científicos, en su real acepción, comunicaron á los periódicos de París, en Mayo 3 de 1909, la siguiente noticia, que publicó *La Lucha* al día siguiente:

«Decisiva influencia de la Luna.—Su declinación relacionada con los temblores de tierra.

»*El Observatorio de París lo asegura.—Mayo 3.* Los Directo»res del Observatorio Seismográfico de esta capital, han hecho »públicos, sus trabajos de observación durante veinte años, de »los cuales han sacado como consecuencia la casi seguridad de »que la Luna ejerce una decisiva influencia en lo que á temblo»res de tierra se refiere.

»La declinación del Satélite de la Tierra, estudiada con de»tenimiento, ha permitido que ese Observatario haya anunciado »diferentes movimientos que al ocurrir han probado lo cierto »del parecer de los sabios observadores.

Aquí tenemos verdaderos sabios que se han pasado varios años investigando este caso especial. A éstos no se les puede negar competencia en esa delicada investigación.

Por tanto, al influir *magnéticamente* en la Tierra de esa manera, que hasta produce perturbaciones, ¿cómo, preguntamos otra vez, no va á influir en lo que se desarrolla en el interior de la Tierra? Así que, los árboles en general, sentirán de una manera especial dicha influencia que también resulta *magnética*.

También el gran astrónomo francés, Camilo Flammarión, en un libro titulado *La Resurection et la Fin des Mondes,* dice:

«La atracción misma de la Luna emprendería la obra de de»molición, produciendo una marea de partículas terrestres en »lugar de una marea acuosa.»

Como se ve, M. Flammarión admite, con buena imaginación científica, que existe cierta correlación magnética en lo del polvo meteórico que llena los espacios interplanetarios, estando sometidos todos los cuerpos en el Cosmos entero á influenciarse unos á otros.

Cuando Sir William Grove expuso su teoría sobre la correlación de las fuerzas, le salieron al paso diciéndole que eso era anticientífico; sin embargo, es lo más aceptado hoy en día.

Igual pasó cuando los experimentos mesméricos: en Francia se nombraban comisiones que fueran á investigar dichos fenómenos, y todas informaban que era un absurdo, y cuando ya dichos fenómenos eran tan populares, cuya influencia no se podía negar, entonces le cambiaron el nombre de Mesmerismo y le pusieron Hipnotismo, y así el honor científico quedaba salvo; pero para la posteridad quedaron «esos» como falsos científicos.

Por otra parte, un ingeniero agrónomo amigo mío, comentando también la parte que se refiere al corte de los árboles, me dice que en *creciente* la sabia asciende por el interior ó eje del tronco, y en *menguante* desciende por la corteza, y que esto se verifica en las distintas fases lunares con regularidad, por lo que, á su juicio entiende, ejerce influencia; pero que si tiene ó no, eso lo resolverá el porvenir en experimentos que se hagan por corporaciones científicas, adecuadas, y sin que dichos comisionados vayan con prejuicios determinados; y terminó diciéndome: mientras tanto hay que dejar á la gente del campo que hagan sus cortes en menguante.

Ahora para terminar:

La influencia de la Luna sobre los individuos perturbados y locos, sobre todo para estos últimos, está tan manifiesta para la humanidad, que á penas hay alguna familia que no lo haya experimentado de cerca, pues cuando llega la Luna llena se «arrebatan», como vulgarmente se dice.

Sería de gran utilidad científica que todos los médicos que se dedican á la cura de enfermedades nerviosas, locos, perturbados, etc., etc., expusieran francamente su opinión, dejando á un lado ese temor al ridículo, de que muchos se ven acometidos.

La influencia magnética de la Luna obra sobre nuestros cuerpos, en el cerebro y principalmente sobre el sistema nervioso, y este es un problema que tiene que resolver la Psicología, no teniendo que ver para ello nada ó casi nada la Fisiología y la Patología, como sugiere el Dr. Lainé.

Precisamente los problemas psíquicos están hoy sobre el tapete sin resolver y acosando á los hombres de ciencia por todos lados; pero desgraciadamente la conducta de los verdaderos sabios como Flammarión, Lombroso, Asakoff, Hare, William Croock, Presidente de la Sección Química de Londres, y otros muchos, declarándose en parte partidarios de ciertos fenómenos, no es imitada por sus demás compañeros, á pesar de que muchos de ellos también casi lo han comprobado; pero la tonta preocupación y el temor al ridículo, influye en la actualidad en la mayoría de los hombres de ciencia, y con cierto aire olímpico desprecian *todas esas supersticiones de la Edad Media.*

Cuando en cualquier corporación científica predominan los individuos que no tienen lo que se llama «vuelos científicos», sino que más bien, como dice el Dr. Dolz, son «sabios de afi-

ción», esa corporación en cuanto á la comprobación de cualquier fenómeno que se salga de la vulgaridad y que puede llegar á ser una verdad hasta ahora no percibida, esos hombres demoran, por su preocupación natural y constante en ello, el que se conozca dicha verdad en su momento oportuno. A este efècto se recuerda aquel incidente sobre el fonógrafo de que se daba cuenta en una academia de Francia, y saltó un hombre que se titulaba de ciencias y dijo: «deteneós, ya tenemos conocimiento de semejante patraña».

La Psicología no tiene peores enemigos que los pertenecientes á la escuela *Alopática* en Medicina. Es inútil recordarle que de todas las llamadas ciencias exactas, la medicina ciertamente es la que menos merece este nombre. Sin embargo, entre todas las ramas de la Ciencia Médica, debe la Psicología, más que ninguna otra, ser estudiada por los médicos; sin su auxilio, su práctica degenera en una serie de tentativas con éxitos más ó menos probables, dependiente de la suerte de la intuición; casi todos ellos la desprecian. Aunque un sistema curativo impopular y no reconocido esté demostrado que ha salvado á millares, se les ve siempre dispuestos como un solo hombre á agarrarse á hipótesis ya aceptadas y á denigrar al innovador y á la innovación hasta que ellos ponen el sello de *regularidad.*

Aparentemente es la más benigna, pero al mismo tiempo ninguna otra escuela ha dado tantas muestras de tontas preocupaciones de materialismo, de antiespiritualismo y de maliciosa testarudez como la medicina. Demás está el decir que la minoría que forma la excepción llegará á formar la buena «imaginación científica».

También alude el Dr. Lainé á lo del Cometa Halley, y dice: «Son muchos los que creen y temen que el Cometa Halley ha de »traer alguna calamidad, y eso no es debido más á que desde »los tiempos más remotos se le atribuían á los cometas influen»cias misteriosas y maléficas para los habitantes de este mun»do, y aunque la experiencia de los siglos ha venido á probar »todo lo contrario, aún se sigue creyendo en dicha superstición.»

El público imparcial podrá juzgar de la apreciación anterior tan *científica,* de la negación en absoluto de tal influencia, por el hecho de que los sabios astrónomos han declarado que el Cometa ha sufrido alguna desviación por efecto del paso de él por la órbita de Júpiter. Así que, figúrense ustedes si en Júpiter hay habitantes, como se supone con mucha lógica, si habrán sentido cierta perturbación y fenómenos de distintos órdenes al igual que lo sufrió el Cometa.

Además, el Observatorio Metereológico de Washington, creyendo que pudiera haber algunos fenómenos, ha dado una circular á todas sus dependencias y otros lugares donde hubieren aparatos eléctricos, para que tomaran nota de cualquier fenómeno; lo cual en cierta forma prueba que dicho Departamento

no tenía idea contraria preconcebida con respecto á dicha influencia, como resulta con el Dr. Lainé.

Leo en *Isis sin Velo* lo siguiente:

«Es curioso fijarse en las varias opiniones que prevalecen en»tre los sabios respecto de algunos fenómenos naturales más co»munes. La aurora es un caso notable, desde este punto de vista. »Descartes la consideraba como un meteoro que caía desde las »más altas regiones de la atmósfera. Halley la atribuía al mag»netismo del Globo Terrestre, y Dalton era igualmente de esta »opinión. Coates suponía que la aurora era resultado de la fer»mentación de una materia que emanaba de la tierra. Marion »sostenía que era una consecuencia del contacto entre la bri»llante atmósfera del Sol y la de nuestro Planeta. Euler opinaba »que la aurora procedía de la vibración del éter entre las partí»culas de la atmósfera terrestre. Canton y Franklyn la conside»raban como un fenómeno puramente eléctrico, y Parrot la atri»buía á la conflagración del hidrógeno carbonado que exhala la »tierra á consecuencia de la putrefacción de substancias vegeta»les, y consideraba las estrellas fugaces como la causa inicial de »semejante conflagración. De La Rive y Oersted dedujeron que »era un fenómeno electro-magnético, pero puramente terrestre.»

De modo que, según parece, hasta en los fenómenos naturales más ordinarios la opinión científica dista mucho de ser unánime.

Igualmente, hace años, se discutía en Europa con bastante entusiasmo el calor del Sol. Y á la verdad, siendo éste un problema de calorimetría que debía dejarse al porvenir para mejor resolver, como quince *sabios* dieron su opinión, de las cuales no había dos iguales, y había una diferencia con cifras intermedias desde 1.400 grados hasta 9 millones.

Sin embargo, si se hubiera presentado un Filósofo de alguna escuela Espiritualista á dar su opinión en este asunto, todos ellos hubieran protestado en nombre de la ciencia *exacta* contra tal admisión por su punto de vista particular.

Por último, y para terminar este artículo que ya resulta demasiado largo, toca usted el asunto de la creencia absurda en los «fantasmas», como si esto fuera un asunto ya resuelto, cuando precisamente hará un año escaso que se reunió Lombroso con varios sabios y comprobaron multitud de fenómenos; pero como dice muy bien el periódico *El Mundo* en un artículo que aparece como editorial tratando esta cuestión de la Filosofía de más allá, y que fué publicado el día 17 de los corrientes, dice el colega más ó menos lo siguiente: «Son de tal magnitud los experimentos verificados por William Croocks, Rochas, Asakof, Richet, Mieser, Lombroso y otros, que la ciencia no se ha atrevido á admitirlos dado lo transcendente del asunto.»

Ahora bien; lo que se quiere hacer resaltar con todas estas citas y hechos es que un hombre que pretenda ser científico, en la verdadera acepción de la palabra, no debe escribir sobre

materia, que á la hora presente, bien sea por dudas ó por no estar bien comprobadas, las Corporaciones Científicas aún no han resuelto. Como punto final, se le recomienda al Dr. Lainé que lea el discurso del Profesor Tyndall «acerca del empleo científico de la imaginación». Este pontífice de la Ciencia, en su discurso de Belfast, como Presidente de la Asociación Británica, no solamente distinguía en la materia «la *espectativa* y *potencia* de cada forma y cualidad de vida», sino que pintaba la ciencia «arrebatando á la Teología el dominio de la teoría Cosmológica», y luego expone su conducta de una manera magistral.

George O'BOURKE

Cienfuegos (Isla de Cuba), Mayo 19 de 1910.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Resumen de los trabajos efectuados por las Ramas españolas de la S. T.

Rama de Barcelona. No manda este año su Memoria á la 35ª Convención General, y sí una atenta carta firmada por su Presidente, D. José Granés, dirigida á Mad. A. Besant, dándola cuenta de los trabajos realizados durante el año que termina, haciendo notar que, por justificadas razones, no pudo desarrollar todas las iniciativas de sus miembros.

Es digno de notar que la citada Rama ha hecho una nueva edición de 2.000 ejemplares de las *Conferencias del Doctor Pascal* y 1.000 de *La Teosophia al alcance de todos,* por Mr. W. Hudson Hand, que ha repartido y continúa repartiendo gratuitamente. Además, ha editado 1.000 ejemplares del libro *Labor Teosófica,* que consiste en una recopilación de trabajos teosóficos debidos á la pluma de su digno y laborioso Presidente, y 1.500 ejemplares de la versión que directamente del original sanscrito del

Bhagavad-Gîtâ ha hecho nuestro querido amigo D. José Roviralta, resultando un hermoso libro, sin par por hoy, con que se ha enriquecido la literatura teosófica y orientalista en lengua española.

Últimamente han reingresado en esta Rama los antiguos miembros de la S. T., D. José Plana y Dorca y D. Gregorio Santalo, que con su valioso concurso auguran días de gran actividad y éxito á la Rama de Barcelona, que hoy cuenta con 17 miembros.

Rama Arjuna (Barcelona). *Memoria* de los trabajos efectuados durante el año 1909-1910.

Debido al inextinguible entusiasmo de sus miembros, los trabajos de esta Logia no han sufrido interrupción alguna. La *Biblioteca Teosófica y Enciclopédica* que ha creado con carácter especialmente público, cuenta ya con 1.300 volúmenes, y á ella han asistido 2.076 lectores. Está abierta la Biblioteca todos los días de seis á ocho de la tarde, y dirigida con celo y entusiasmo por D. Luis Aguilera. Todos los sábados, de diez á once de la noche, se ha leído y comentado públicamente una obra. Primero lo fué *La Sabiduría Antigua,* de A. B.; y terminada ésta, *Hacia el Templo.* De estas lecturas y comentarios está encargado don Federico Climent Terrer. Esta labor ha sido de gran utilidad y ha rendido mucho fruto.

Los simpatizadores con las enseñanzas teosóficas han dado las conferencias siguientes en el local de la Rama:

D. Pedro Sala Vilaret (Director de *El Diluvio*): *El Absoluto y Kant en relación con la Teosofía.*

El Dr. D. José Antich: *Objetivismo y Subjetivismo.*

El Dr. D. Jacobo Ruiz: *El concepto de Dios en el orden biológico.*

El Dr. Salluste Degollada: *Análisis Crítico del Magnetismo, Hipnotismo y Sugestión.*

El Dr. D. José Antich: *La evolución del Carácter.*

D. Carlos Yúñez: *Influencia del Teatro en la vida moderna.*

El Dr. D. Luis Gámbara: *Educación y Criminalidad.*

El Dr. D. Manuel Serra Bartra: *Las Parcas.*

D. Manuel Treviño: Dos conferencias sobre *Egiptología Comparada.*

En todas estas conferencias llenó el local un público atento, y que escuchó con gran interés á los oradores, ocurriendo lo mismo cuando hubo lecturas comentadas.

En tanto que se hacía esta labor, se dieron conferencias de propaganda en distintos Centros Espiritistas, estando á cargo de D. F. Climent Terrer, quien desarrolló los temas siguientes:

La Fraternidad Humana.—Ayudas Invisibles.—La Construcción del Universo.—El sexo en la reencarnación.—La Pluralidad de Existencias.—Karma y Reencarnación.

También ha organizado esta Rama cuatro reuniones, de las cuales tres se han celebrado en Sabadell y una en Tarrasa, todas con gran éxito, y en ellas han tomado parte los Sres. Climent Terrer, Luis Aguilera, R. Maynadé y M. Ramos, de la Rama Arjuna; D. J. Planas, de la Rama de Barcelona, y nuestro querido amigo, D. Manuel Treviño, de la Rama de Madrid. Durante estas reuniones, todos los asistentes han sentido un gran entusiasmo y admiración por la luz que derramaban en sus espíritus las verdades teosóficas.

La obra interna de la Rama ha sido efectuada como de ordinario. Las reuniones tienen lugar, sin interrupción, todos los domingos de cinco á siete, y en ellas se han estudiado y comentado diferentes obras, pero particularmente *La Genealogía del Hombre,* por A. B., y otros libros de carácter místico. Se han repartido muchos folletos de propaganda además de los trabajos ya mencionados.

Finalmente, hemos creado la *Liga de la Unión Mental para la Paz,* cuya propaganda se hace por la circular adjunta, de la cual se han impreso 10.000 ejemplares.

Agradecemos á nuestros Instructores la intensa corriente de conocimiento y espiritualidad que continuamente nos prodigan y por la cual recibimos fuerzas que con amor cedemos á los demás.

Barcelona, 14 Septiembre 1910.

El Presidente,
Carmen Mateos Prat.

Rama de Madrid. *Extracto de la Memoria* referente á los trabajos efectuados por esta Rama durante el curso 1909-1910. Los trabajos realizados por la Rama durante el curso último más fueron de carácter interno y de reorganización que trabajos externos de propaganda. Sin embargo de esto, muchos de sus miembros dieron conferencias en distintos lugares de España, publicaron artículos en periódicos y revistas y enriquecieron la literatura teosófica en español con interesantes traducciones, muchas de las cuales conocen ya nuestros lectores por haber sido publicadas en SOPHIA.

Las sesiones que quincenalmente celebró esta Rama desde 1.° Octubre hasta 30 Junio 1910, se consagraron al estudio y conveniente preparación para que sus trabajos tengan en lo sucesivo más intensos y eficaces resultados. Estos estudios se dividieron en dos clases: 1.ª Conocimiento general de las enseñanzas teosóficas por medio de conferencias y comentarios sobre *La Sabiduría Antigua,* que estuvieron á cargo del Vicepresidente don T. Doreste, y 2.ª Lectura de obras de ética teosófica, cuyos comentarios dejáronse para este curso de 1910-1911, por creer conveniente era preciso para la mejor comprensión de estas obras, que el auditorio, compuesto en su mayor parte de estudiantes, estuviera ya impuesto en las enseñanzas generales.

A todas las sesiones asistieron, además de los miembros de la Rama, otros miembros de la S. T. y varias personas que se interesan por estos estudios, y concurrieron con asiduidad todo el curso. La Rama ha duplicado el número de sus miembros activos.

Firmado por el Presidente, D. José Xifré, y el Srecretario, D. Manuel Treviño.

Actividad en España. Además de los trabajos que quedan consignados en las anteriores Memorias, precisa hacer notar los efectuados individualmente por los miembros de la S. T., no afiliados á una Rama, y por aquéllos que, aun perteneciendo á cualquiera de ellas, han desplegado gran actividad para la difusión de la Teosofía. Como en estas planas ya se ha dado cuenta oportuna de todo esto, hoy nos limitaremos á citarlos aquí someramente.

En primer lugar, hemos de consignar el viaje á América del Sur de nuestro amigo el Dr. Roso de Luna. D. J. Garrido Ramos, publicación de artículos teosóficos en *Isis,* de León, en cuya labor colaboraron D. M. Pérez Alcorta (Miguel de Irache), que dió interesantes conferencias en Córdoba, ante un público compuesto de hombres de Ciencia, y D. C. Ufano, de San Sebastián. La redacción y publicación en Esperanto, emprendida por los Sres. Garrido y Alcorta, miembros de la Rama de Madrid, y cuyos resultados no han sido tan halagüeños como el entusiasmo de nuestros amigos. La creación por el Sr. Alcorta de la *Teozof-Esperanta Ligo,* que tanto éxito y apoyo encuentra entre los teósofos de otros países, y que tan poca atención ha merecido de los miembros de la S. T. que hablan español en la América Central y del Sur. Y por último, los trabajos realizados en Andalucía por el Sr. Pintado, miembro de la Rama de Barcelona, difundiendo nuestras enseñanzas y formando el plantel de una Rama, cuya próxima constitución esperamos impacientes. Los escritos interesantísimos, con un carácter estrictamente científico, publicados en la prensa espiritista de Barcelona por nuestro querido compañero de la Rama de Madrid, el Dr. E. García Gonzalo. D. J. S. Pujol contribuye á la propaganda, publicando su traducción de la hermosa novela *Deuda Fatal,* por Dionel Dalsace. D. J. Garrido concluye su traducción *Los Iniciados,* por Schuré, que acaba de entrar en prensa. D. Francisco Giménez García continúa la redacción de su *Enciclopedia Teosófica,* colosal resumen de citas tomadas de cuanto hasta la fecha se ha escrito de estas materias por los más autorizados miembros de la Sociedad Teosófica, etc., etc.; y otros muchos con labores de no menor importancia, cuyos nombres callamos por no entorpecer su obra, á todos los cuales felicitamos desde aquí, testimoniando su gran celo y entusiasmo.

Al-Nukhfa.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Shiyali, Distrito de Tanjore (India)...	Shiyali Lodge.......	14-5-1910
Hazaribag, Chota Nagpur (India)....	Paresnath Lodge.....	18-5-1910
Shikarpur, Sind (India).............	Shikarpur Lodge....	24-5-1910
Alwar, Rajputana (India).............	Alwar Lodge.........	25-5-1910
Adyar, 7 Junio 1910.		
Khairpur, Sind (India)..............	Khairpur Lodge.....	7-6-1910
Trieste (Italia).......................	Logia Verita.........	21-6-1910
Dundalk County Louth (Irlanda).....	Dun. Dealgan Lodge.	7-7-1910
Adyar, 7 Julio 1910.		
Lahti (Finlandia)....................	Majakka Lodge......	7-2-1910
Tampere (Finlandia).................	Valonheittaja Lodge.	26-3-1910
Contai, Dt., Midnapore (India........	Loka Sangraha Lodge	14-6-1910
Northcote, Auckland (Nueva Zelandia)	Northcote Lodge.....	4-7-1910
Adyar, 7 Agosto 1910.		

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

BIBLIOGRAFÍA

Rama Prasad.—*True Hinduism, Part the first, First steps in the Yoga of Action.* (Verdadero hinduismo, parte primera, primeros pasos en el Yoga de la Ación, Karma Yoga.)—Adyar (Madrás), 1909.

De todos nuestros lectores es conocido el bachiller Rama Prasad por sus valiosos é interesantes estudios publicados en las revistas teosóficas, y especialmente por su obra capital *The Nature's finer Forces and Self-cultura,* de la que tanto se ha tomado para la redacción de esos cientos de tratados que circulan por Europa y América, malos compendios de Hatha Yoga que sólo tratan de un modo muy deficiente la materia del Prâna yama.

Este nuevo libro de Rama Prasad está dedicado á una extensa exposición del sistema Sankhya Yoga. Ciertamente en este tratado no sigue su autor muy de cerca el sistema Taraka Raja Yoga, que es el método brahmánico, el más filosófico y secreto; pero la obra es valiosa para todos aquellos que siguen estos estudios, y nosotros no dudamos en recomendarla por la luz que arroja sobre el Yoga, que curará á muchos de los que hoy creen seguir en Occidente el Hatha Yoga, perdiendo el tiempo y la salud.

M. T.

Mario Roso de Luna.—*En el Umbral del Misterio.* Prólogo de Enediel Shaiah.

Al hacer hoy la nota bibliográfica del último libro del Sr. Roso de Luna cumplimos nuestro cometido repitiendo las apreciaciones y juicios que emiti-

mos cuando nos ocupamos de sus anteriores obras. Pero aunque podría repetirse cuanto allí hemos dicho de la idiosincrasia de este genial escritor, de la originalidad en sus modos de ver y sentir la Naturaleza y la Ciencia, y en la exteriorización galana y florida de sus conceptos por medio de la palabra ó por escrito, manera que desde luego le cuadra el epíteto que suele aplicársele de «el poeta de la Ciencia», no seríamos del todo justos si no agregáramos aquí algo nuevo que en el *Umbral del Misterio* hemos observado.

Artículos hay en este libro—como *Iris, Iris; Los dos émulos del telescopio, Un Ojo Nuevo*, etc.—que, siendo diferentes los temas, por su fondo y forma hermanos gemelos son de otros artículos del libro *Hacia la Gnósis*. Mas hay otros, como *Un prologómeno para la concepción sintética del Universo* y *Por el Reino de las Sombras*, en los que, sin dejar su característica propia, se nos ofrece el autor dotado de otras aptitudes que no suelen ser patrimonio de los artistas de la palabra ó de la Ciencia.

Es el primero de estos dos trabajos una verdadera lógica de la lógica. Y para que los lectores no se figuren que con esta frase queremos decir, como á primera vista parece, que el tal artículo por naturaleza propia será obscuro y difícil de entender, nos apresuramos á decir que su lectura es como la de todos los demás—ó acaso más que las de los demás—sugestiva y atrayente, ya que, siendo los temas que en él se exponen de tal naturaleza que están por fuera de la lógica de la inteligencia, el autor se vale de la lógica evolucionada ó del sentimiento, y con la fuerza que ésta en sí tiene nos los presenta iluminados con nueva luz y nos da las deducciones que de ellos hace esta lógica transcendente.

¿Qué es la sombra? Ved aquí una pregunta de—al parecer—sencilla contestación y que, no obstante, encierra los más grandes misterios. Leed este artículo y entonces apreciaréis en todo su poderío la fuerza intuitiva y mental del autor. En él, y sin salirse de la más estricta lógica y del aspecto científico, nos lleva á todo un mundo nuevo de ideas y de conceptos no por muy extraños menos reales, justificando al propio tiempo el título del libro *En el Umbral del Misterio*.

La obra tiene un prólogo de Enediel Shaiah, en el que con hábil pluma traza una vigorosa semblanza del Sr. Roso de Luna, y de paso un poco de crítica, algo injustificada á nuestro parecer, de la labor de la Sociedad Teosófica en España.

H. G. G.

Las Mesetas Ideales, poesías de Primitivo R. Sanjurjo.

Es un tomito de 154 páginas, en las que su autor revela notables cualidades de poeta.

Divídense las poesías que contiene en seis grupos, cada uno con su correspondiente título, que expresa la dirección en que marcha la fantasía del poeta, apareciendo el conjunto armonizado por la aspiración, que en todo el libro campea, hacia un ideal superior de vida.

El bardo vislumbra la posibilidad de elevarse sobre la naturaleza pasional, se hace perfecto cargo de las limitaciones que acompañan á ésta, y en hermosos versos deja entrever sus intuiciones, los disparos del genio que le habla de la redención de toda impureza como ley inherente á la evolución y de la gloriosa expansión de la vida, triunfadora de la naturaleza inferior.

Sentimos no disponer de mayor espacio, porque ello nos impide detenernos en el examen de las muchas bellezas que el libro contiene; y así, terminos alentando al autor para que prosiga en el camino emprendido, seguro

de que el Arte es una vía excelente para llegar á las *Mesetas Ideales* que concibe en sus intuiciones de poeta, alumbradas en parte por la literatura teosófica.

J. G. M.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Agosto 1910). *Notas del Cuartel general.—Carta del Presidente,* 7 Julio 1910 (véase SOPHIA, pág. 385). — *Una carta inédita de H. P. B.,* que nuestros lectores verán en el próximo número.—*Un deseo satisfecho,* por Kate Browning. Un profesor de colegio, el ermitaño del colegio, como le llamaban, vivía retirado buscando en meditaciones solitarias contacto con el Ego eterno, contrariamente al sistema de un amigo suyo, como él miembro de la Sociedad Teosófica, que trataba de concebir á Dios por su trato con los demás. Una noche, después de haber despedido á su amigo para un viaje á la India, se le presentó en sueño el Maestro: «Hijo, ¿qué deseas?—Señor, acercarme más á Vos.—¿Aun costándote mucho precio?—No hay precio elevado para tamaño gozo.—Sea pues». Al despertarse buscó la luz, pero no la encontró: estaba ciego. Vino el médico, y le instó para que se fuesen á su propia casa, con el objeto de hacer un examen más detenido. Una vez allí, las circunstancias retrasaron indefinidamente el regreso del profesor á su domicilio solitario, quedándose éste entretenido con la familia del médico, cuyas hijas le manifestaron gran cariño y confianza. ¡Pobre hombre! Nunca había acariciado á un niño, y esto le proporcionó sensaciones nuevas. La madre habló de sus estudios y trabajos, é identificada con su espíritu, le aconsejó que no volviese á su retiro sino para vivir acompañado. Ella sabía de un joven estudiante que, gustoso, le serviría de secretario; era pobre, y ella le daría alojamiento. Así, arreglada una nueva existencia, no pudo ya más el profesor vivir encerrado en su independencia; de los demás tuvo que agradecer el afecto y solicitud, y ellos recibían de él la enseñanza é iniciación filosófica. De todas partes acudieron á visitarle, y su fama é influencia universitaria crecieron. Cuando su amigo regresó de su viaje, le sorprendió el cambio, y le dijo: «En verdad, amigo mío, la desgracia te ha acercado más á tu Maestro.» Esto le recordó de repente la visión, y exclamó estáticamente: «Verdaderamente, Señor, no hay precio elevado para tamaño gozo. Antes veía al Ego, á través de esa diminuta porción que se proyecta en uno solo ó reflejado por el intelecto de los demás; ahora *sé* que el Ego se halla en todo, y aquel que quiera ser uno con Él, tiene que ser uno también con todos sus hermanos.»—*El aparente exclusivismo del Cristianismo,* por

G. E. Philips. Continuación de la tesis del número anterior.—*Trabajo elemental en los planos internos*, por A. T. Que todos pueden llegar á funcionar en los planos internos es cosa cierta, con sólo estudiar las leyes que los rigen, ponerlas fielmente en práctica, y vivir con la necesaria virtud. Salvo detalles, esta es la expresión concreta de las condiciones requeridas para llegar, condiciones sencillas, ó que debieran serlo, pero que no lo son para la humanidad corriente, que jamás se halla dispuesta para hacer el esfuerzo necesario. Para un esfuerzo físico, aunque vigoroso, se suele estar propicio; pero si se trata de sacrificar comodidades y placeres, y cultivar el poder de la voluntad y el amor impersonal, esto ya es diferente, por cuanto hay que reconocer que no es sencillo. Pero en todo tiempo hubo almas fuertes que se atrevieron, y esas son las que ahora nos ayudan, y nosotros tenemos que elegir entre su ayuda hacia la verdadera Gloria, ó el abandono pasivo á la corriente mayávica de la mente inferior. Oyendo una vez las campanas de una iglesia, echadas á vuelo, sentí una parte de mi sér abandonarme y marchar hacia adelante, descubriendo entonces, por la meditación, que puede uno, en ciertas condiciones, dejar su cuerpo é incorporarse á un sonido. Lo mismo me ocurrió con el silbato prolongado de una fábrica, notando solamente gran diferencia de velocidad en los efectos respectivos de ambos. Consultada una persona competente en desarrollos astrales, me dijo, que era importante comprender algo de las vibraciones, y que solía ejercitarse á los principiantes en ocultismo con vibraciones. Pero cuanto más procuré comprender con mi cerebro, más aletargada quedó la intuición necesaria para transcender las limitaciones de lo físico, y reconocí algo de lo que Patanjali quería expresar al decir: «El Yoga es la supresión de las transformaciones del principio pensante.» Hace algunos años, el canto de un gorrión primero, y luego el de un canario, me identificaron en alto grado, poniéndome á tono con la vida universal. Pero noté una diferencia en ambas vibraciones: las primeras expresaban una nota de Fraternidad; las segundas la serenidad de una esfera de gloria que pierde la tierra de vista. Esto lo sentí de una manera instantánea que no puedo expresar con palabras. Es importantísimo aprender á distinguir lo Real y lo Falso. Una pequeña equivocación obliga á volver atrás y renovar los esfuerzos. La ortodoxia nos encarga que sigamos nuestra conciencia, pero la conciencia necesita ser iluminada antes: «Seguid vuestra conciencia, sí—decía Leadbeater á sus alumnos—, pero tened antes la seguridad de que vuestra conciencia no es la de un tonto.» Después del discernimiento viene la impasibilidad, es decir, la fuerza de seguir impávido y sereno el sendero de la verdad, cuando ya se ha vislumbrado éste. Puede el discípulo ser arrastrado hacia antiguos yerros, ó ser fascinado por visiones de fácil conquista. Le falta ese perfecto equilibrio que la impasibilidad proporciona. Con el discernimien-

to bien implantado en la conciencia, y la impasibilidad afianzándose con firmeza, el principiante en ocultismo se halla bien provisto para la marcha en ese largo viaje por tierras extrañas al mundo físico.—*Las mónadas procedentes de la luna*, que insertamos en otro lugar de este número.

J. P.

«The Theosophist». Adyar. Septiembre. Continúa *Las tribus misteriosas*, por Radha Bai (H. P. B.).—*Joyas del Tirumantran.*—*Liberación ó salvación*. Estudio en que se comparan la liberación cristiana y la salvación hindu y buddhista, por Annie Besant.—*Cómo se comprende la fraternidad en el Sur de Africa*, por W. E. Marsh. Continuación de *El Maestro constructor*, por Kaber Harrison.—*Los campesinos rusos y sus industrias* (continuación), por A. L. Pogosky. *Teosofía y sufismo* (continuación), por Khâja Khân.—*La Doctrina del Gran Yo en la filosofía occidental*, por H. S. Albarus.—*La Medicina en la antigua India*, por K. Nârâyanaswâmi Iyer.—*Rasgaduras en el Velo del Tiempo*. Vidas XIII y XIV de Alcione.—*La Magia de la Iglesia Cristiana*, por C. W. Leadbeater. — *Notas científicas*, por G. E. Sutcliffe.—*Biografía del Secretario General de la Sección Italiana.*—*El Profesor Otto Penzig*, por A. B.—*La danza de Shiva*, por A. K. Coomâraswämi.—*Una plegaria*, por el R. A. S. Tiple.—*Revistas*, etc.

«The Vâhan». Londres. Septiembre. *El Maestro*. Es un breve escrito en que se cuenta cómo uno de nuestros hermanos conoció al Maestro. «Hay cosas—dice—de lo más profundo del alma, que parecen profanadas cuando se revelan; pero algún día han de revelarse para que ayuden á otros».—*Canton y sus poetas*. En China las glorias de muchas ciudades son como recuerdos embalsamados en versos. Canton es de todas las ciudades la renombrada por sus poetas. Gracias á la traducción, por Clifford Bax, de *Veinte poemas chinos* y á los *Cantos de amor cantoneses*, traducidos por Cecil Clementi, es posible conocer la exquisitez de los originales. Ninguna otra nación ha amado y comprendido las pequeñas cosas bellas de la tierra tan bien como los chinos. Sus poetas son pintores y sus pintores poetas, y ambos son videntes.—*Revistas.*—Se sumarizan y critican los nuevos libros: *Los signos y símbolos del hombre primitivo,* por A. Churchward; *Psiquismo*, por M. Hume, y *El por qué en Astrología*, por A. Leo. También se da el sumario de las Revistas *Orpheus, El Co-Mason* y *The Path.*—Se da cuenta de la publicación de un cartel que puede ser empleado para prevenir las conferencias, reuniones, etc., llamando al mismo tiempo la atención del público hacia las actividades teosóficas. Su precio es de 4 libras y 10 chelines los 1.000 ejemplares.—Se anuncia la próxima

apertura, en Londres, de un hotel vegetariano indio.—Se recomienda el «Colegio londinense de oratoria», recientemente fundado, y muy útil á los teosofistas que han dedicado su vida á la propaganda, y pueden ser llamados á hablar en público.—*Correspondencia*. Se inserta un comunicado del Dr. Mariette, miembro de la Sociedad Teosófica, que se muestra contrario á la «Liga contra la vacuna y sueroterapia», diciendo que éste es asunto para tratado por profesionales, que muchos están convencidos de los inmensos beneficios producidos por tales prácticas, y cree llegado el momento de elevar una protesta contra «ese procedimiento reaccionario de nuestros amigos». Le contesta Mr. White, quien cree que las prácticas de vivisección é inoculación corrompen sutilmente la salud física y moral, y reivindica el derecho de los teosofistas, no profesionales, á ocuparse del asunto, citando en su apoyo la opinión del Dr. Blackwell; dice también, tras breves y sentidas consideraciones, que este asunto es importante y se impone á la consideración de todo teosofista.—A. Haddock rompe lanzas en pro del Esperanto, citando sus ventajas y progresos y rechazando los ataques de C. B., quien contesta que «la pretensión de poder conversar con todo el mundo, parece tan atractiva como el proyecto de *ver todo el mundo*, que ha llevado al motorismo á que lleguemos á no ver absolutamente nada»; que «el comercialismo de nuestro tiempo es la lepra espiritual del universo», y que considera al Esperanto como «un producto de esta época vulgar é innoble».—*Confesión*. E. ben Mosché sostiene que para los que se preparan á entrar en el sendero, la confesión es con frecuencia muy útil. Pero «no se trata de la confesión de la Iglesia Católica Romana, sino de la verdadera confesión de camarada á camarada... Confesando nuestras faltas, buscamos consejo... y esto nos es de grande ayuda para comprender nuestra naturaleza íntima, pues cuando hablamos, vemos nuestras faltas bajo otro prisma». «Los que siguen el sendero Baktí atraen con frecuencia tales confesiones.»—El resto del número está dedicado á dar cuenta de las actividades externas teosóficas en la Gran Bretaña, *Donativos*, *Lista de logias y centros*, *Conferencias*, *Reuniones*, etc., etc.

J. G. R.

NOTA. La falta de espacio nos obliga á dejar para el próximo número las reseñas y sumarios de las otras importantes revistas que nos honran con el cambio.

M. T.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.